

## RESPETOS

 Hasta hace un momento cuando salí del hospital, y yo más o menos lo dejé en las manos del Señor, que si—si... sabiendo que yo estaba un poco ronco, porque tengo un resfriado. Pero pensé que si yo...si mamá estuviera lo suficientemente bien para que yo pudiera venir, pues, yo estaría aquí de nuevo para visitarlos. Porque, cuando veo a alguien como mamá acostada allá, y sabiendo que estas otras madres y papás aquí, que todos nosotros tenemos que llegar a ese punto, ¿ven Uds.?, y pensando de cuán agradecido estoy de que ella está lista para partir.

<sup>2</sup> Y luego, y otra cosa que le quiero expresar a la iglesia. Creo que vi a la Hermana Wilson allá atrás. Y—y luego están la Hermana y el Hermano Sothmann aquí en alguna parte, quizás, en el edificio. Y—y varios de Uds. aquí que han estado ofreciendo su asistencia para cuidar a mamá en la noche, y cosas como esas, eso es muy leal. Y aprecio todo lo que todos Uds. han hecho. Verdaderamente, la familia está agotada, Uds. saben, nos estamos quedando cada noche. Y actualmente, la mayoría de ellos trabajan, así que es Meda y yo, o—o Delores, y ella tiene niños en la escuela, y eso en cierta manera hace difícil el sólo repartirlo entre un par de nosotros de esa manera, y uno simplemente se agota. Uno casi no puede funcionar, y uno no puede distinguir el día de la noche, casi, especialmente cuando uno ha llegado más o menos a la edad que Meda y yo tenemos, Uds. saben, no se—no se requieren muchas noches para agotarlo a uno cuando se tiene un poco de edad sobre uno.

<sup>3</sup> Así que, yo solía pensar que me podía quedar día y noche. Yo venía de California en mi antiguo Ford modelo T, y me daba un poquito de sueño en la carretera, me llevaba como cuatro o cinco días, quizás siete días, para lograrlo. Y yo viajaba, día y noche. Y si me cansaba un poco, tiraba mi cobija debajo del carro, me salía con el carro a la pradera, dormía un par de horas y seguía adelante. He cambiado mucho desde entonces, Hermano Neville. Simplemente me doy cuenta que tengo más de veinticinco años de edad, ¿ven?

<sup>4</sup> Y así que es un—un privilegio estar aquí en la casa del Señor esta noche. Y esta mañana yo tenía unas poquitas—poquitas notas aquí que yo quería...yo iba a...el Señor me había dado. Y pensé que quizás esta mañana, si tenía oportunidad, hablaría sobre ello antes de que tuviera la oración por los enfermos. Pero siendo que nos tardamos en las preguntas esta mañana, pensé que quizás, si mamá estuviera mejor, entonces quizás sería una señal que yo debía venir de

nuevo aquí esta noche, quizás, y hablaría un ratito esta noche si no interrumpía el programa del Hermano Neville en alguna parte.

<sup>5</sup> Y estando en el cuarto se me acaba de dar un maravilloso testimonio, acerca de una hermana Cristiana que está con nosotros esta noche. Ella estuvo en la línea de oración esta mañana, y ella oró, estando por alguien más. Y en su cuarto, un cuarto oscurecido, allí está *La—La Cena Del Señor, La Ultima Cena Del Señor*. Y está de tal manera que el sol no puede darle al cuarto en ninguna posición. Y siendo las tres de esta tarde, este Halo de Luz que fue visto aquí cuando terminamos de predicar sobre las Edades de la Iglesia, sólo que más como en un color de arco iris, parecido, llegó exactamente sobre la cabeza del Señor Jesús. Bueno, ella lo observó unos momentos. Y ella fue y le dijo a su hermana, a como entiendo la historia, y—y ellas vinieron y se maravillaron en ello por mucho tiempo, una hora o algo. Y luego ellas hicieron venir a un vecino, ministro, el cual era el Hermano Stricker aquí, para ver el fenómeno de ello. Y ellos se sentaron y lo observaron, hasta las cinco o algo así. Y al ministro se le pidió que orara, y sintió que él simplemente no podía orar, o algo.

<sup>6</sup> Después de un rato, alguien dio un mensaje, (y ellos habían estado dando su interpretación de lo que significaba), y el mensaje vino de regreso, a través del hablar en el mensaje, y dijo que ellos lo habían “malinterpretado”, no lo habían dado correctamente. Creo que eso está correcto, ¿no es así, Hermana Bruce? Ellos no lo habían dado correctamente. Dijo que lo que la señal era, era para mostrarles a ellas, como apreciación a ellas, que habían creído el Mensaje que está saliendo de aquí del tabernáculo, así. Y dijo que ellas iban a ver cosas mayores que éstas suceder, que ellas aun verían Angeles ascendiendo, y descendiendo y ascendiendo.

<sup>7</sup> Así que estamos viviendo en los últimos días, y estamos cerca del tiempo del fin. Y yo. . . Esto suena, quizás le suene terrible a algunas personas, excepto a los Cristianos. Estoy contento de que estamos aquí. Estoy—estoy contento de que estamos en el fin.

<sup>8</sup> Yo dije eso una vez en una reunión. Y una persona hablando conmigo, dijo: “¿Qué quiere decir? ¿Quiere decir que estaría contento de ver llegar el fin del mundo?”

Yo dije: “¡Oh, sí, señor!” Yo dije: “¡Seguro!”

<sup>9</sup> Dijo: “Pues, eso no suena sensato, que alguien quisiera que llegara el fin del mundo”.

<sup>10</sup> Yo dije: “En el fin del mundo, el tiempo, Jesús viene, y a Ese es a Quien quiero ver”. Y yo dije: “La Biblia dice que: ‘¡Todos los que aman Su venida!’ ¿Ven?”

<sup>11</sup> Y es un placer saber que, que estas cosas viejas aquí, de la vida, van a cesar uno de estos días, y vamos a—vamos a verlo a El.

<sup>12</sup> Pero hace algún tiempo, fue dicho allá en el . . . Oh, hace muchos años, cuando tenían esclavitud. Y había un—un anciano de color que era . . . solía tener antiguas reuniones de cantos de iglesia, cantos en el campo. Se reunían y ministraban entre los esclavos, y predicaban, Uds. saben, y tenían reuniones. Y una noche hubo un anciano allá que fue salvo. Y cuando fue salvo, él supo que era libre entonces. Así que él empezó a decirle a los otros esclavos, a la mañana siguiente, en la plantación, él dijo: “Soy libre”.

<sup>13</sup> Así que su patrón vino y lo hizo venir, él dijo: “Ahora, mira, Sam”. Dijo: “¿Qué es esto que oigo que estás diciendo entre los esclavos, que tú eres libre?”

<sup>14</sup> El dijo: “Sí, patrón”. Dijo: “Eso es verdad”. Dijo: “En una reunión anoche, yo fui librado de la ley del pecado y de la muerte”. Eso es. Eso es.

<sup>15</sup> La ley del pecado y de la muerte, yo fui librado de ella. Una vez uno estaba atado allí, ¿ven Uds.?, pero ahora uno está libre de eso. ¿Ven? Como dije esta mañana, la muerte sólo mora en el pecado. El pecado y la muerte son lo mismo, ¿ven? Pero cuando uno está lejos del pecado, está lejos de la muerte; pero mientras uno está en el pecado, está en la muerte. ¿Ven? Y por tanto cuando uno está libre de la ley del pecado y de la muerte, Uno es una nueva criatura en Cristo Jesús, y entonces uno está libre.

<sup>16</sup> Y su patrón le dijo a él, dijo: “Sam, ¿realmente dices eso en serio?”

<sup>17</sup> El dijo: “Sí, señor”. Y dijo: “El Señor me llamó anoche para que le hable a mi pueblo, y les hable, para que ellos puedan ser libres de la ley del pecado y de la muerte. Aunque somos esclavos, sin embargo podemos ser libres de la ley del pecado y de la muerte”.

El dijo: “Sam, ¿realmente dices eso en serio?”

<sup>18</sup> El dijo: “Patrón, no sé qué va a hacer conmigo después de que yo diga esto, pero yo—yo le estoy diciendo, soy un hombre libre”. El dijo: “Estoy libre de la ley del pecado y de la muerte”.

<sup>19</sup> Y él dijo: “Sam, yo soy Cristiano, también, tú sabes. Y debido a que tienes . . . Dios te ha librado del pecado y de la muerte, y eres Cristiano, y tú sientes que quieres decirle a tus hermanos acerca de ello, voy a ir esta mañana y te voy a libertar, y firmaré la proclamación. Y tú puedes ser un hombre libre, no atado por nadie, para predicarle el Evangelio a tus hermanos”.

<sup>20</sup> El dijo que el anciano predicó por muchos, muchos años. Y entonces una vez, después, como todos lo hacemos, llegamos al

final de nuestro camino. Y cuando llegamos al final de nuestro... su camino, cuando él llegó, él cayó enfermo. Y él quedó inconsciente, dijeron, por quizás, oh, varias horas. Y muchos de sus hermanos blancos entraron a visitarlo. Y dio la casualidad que un grupo de ellos estaba en el edificio cuando él despertó, volvió en sí. El miró alrededor, él dijo: “¿Me quieren decir que no estoy allá todavía?”

Y ellos dijeron: “Sam, tú has estado dormido”.

<sup>21</sup> El dijo: “No”. El dijo: “Yo no estaba dormido”. Dijo: “Yo estaba allá en el otro lado”.

<sup>22</sup> Pues, ellos dijeron, los hermanos ministros dijeron: “Sam, dinos lo que viste en el otro lado”.

<sup>23</sup> Dijo: “Bueno”, dijo él, “entré en una gran puerta blanco perla”, y dijo, “cuando entré allí”, dijo, “vi el Trono, y lo vi a El”. Y dijo: “Se acercó un Angel, El dijo: ‘¿Eres Sam?’”

El dijo: “Yo soy”.

<sup>24</sup> Dijo: “Sam”, dijo, “aquí está un—un manto y una corona”. Dijo: “Te has ganado esto, Sam, por las grandes obras que tú hiciste en la tierra”.

<sup>25</sup> El dijo: “No me hablen de un manto y una corona como recompensa”.

El dijo: “¿Qué te gustaría como recompensa?”

Dijo: “Sólo permítanme mirarlo a El por mil años”.

<sup>26</sup> Yo creo que todos nos sentimos así, ¿no es así? Yo—yo no quiero mantos y coronas y palacios, a mí sólo me gustaría mirarlo a El. A mí simplemente me gustaría mirarlo a El. Y simplemente, Uds. saben, ¿no les gustaría simplemente...? Me gustaría coger su mano mientras lo estoy haciendo, Hermano Neville. Lo podríamos hacer juntos, decir: “Piénselo, Hermano Neville, cómo permanecemos en el tabernáculo, el calor y el frío, y cosas. Pero mire aquí lo que estamos mirando, al Hijo del Dios viviente”. ¡No sería eso maravilloso, sólo mirar y ver Su rostro!

<sup>27</sup> Yo, dos veces en mi vida ahora, tres veces, lo he visto a El en visión. El se veía igual cada vez. Pero no hay un artista en el mundo que pudiera pintar alguna vez Su retrato. Pudieran pintar algo que pudiera parecerse a El. Pero El parecía, para mí, que El sería un Hombre que si El hablara el mundo llegaría a su fin, y sin embargo tan dulce y precioso, que simplemente no hay... simplemente hay demasiadas características allí que la brocha de un artista nunca pudiera captar. Y ciertamente quiero verlo a El algún día, en Persona.

<sup>28</sup> Y muchas veces he pensado, cuando, me gustaría haberlo oído a El cuando El levantó aquellas preciosas manos y dijo: “Venid a Mí”. Ver esa apariencia cansada y fatigada en El, cuando El estaba cansado y fatigado de Su jornada, decir:

“Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que Soy manso y humilde”. Me hubiera gustado haberlo oído decir eso. Yo no estaba allí en aquel día. Yo no estaba parado con Pedro, Jacobo, y Juan. Pero espero que yo esté parado junto a ellos en el día en que yo lo pueda oír a El decir: “Fue bien hecho, Mí buen y fiel siervo, ahora entra en los gozos del Señor”.

<sup>29</sup> Y pensar que los mismos que escribieron esta Biblia, Pablo, Isaías, Jeremías, y todos los apóstoles, y aquellos preciosos hermanos, dondequiera que estén ahora, dondequiera que estén ahora. . . El mismo Dios que lidió con ellos, para prever cosas y escribirlas, y demás, y darles los dones de la Biblia, la profecía y hablar en lenguas, y señales y maravillas, y demás. Esos mismos hombres, dondequiera que estén ahora, nosotros vamos a estar con ellos. El mismo Dios con la misma cosa. Ya no es un “supongo que así es”, lo sabemos ahora, ¿ven?, porque El realmente está presente y sabemos que así es. Así que, ¿no deberíamos de ser las personas más felices en la tierra? ¿Qué, qué más anhelaríamos?

<sup>30</sup> Yo estaba hablando esta tarde con un hombre de edad avanzada, más o menos, creo que él dijo que él tenía ochenta y ocho u ochenta y nueve años de edad, que recientemente se convirtió en Cristiano. Yo lo bauticé en el Nombre de Jesucristo, cuando él no tenía nada puesto sino tan sólo su traje normal de los domingos. Yo lo metí aquí al agua. Creo que el Hermano Wood, le prestó unos pantalones o algo, y lo bautizamos aquí en el agua. Y él me dijo, que cuando él era un muchacho. . . El es un hombre bastante rico ahora. Y él, cuando él era un muchacho, él dijo cómo trabajaba por treinta dólares al mes. El nunca se casó ni nada hasta que era un hombre viejo. Y él dijo cómo anhelaba el tiempo que cuando se pusiera viejo no tuviera que mendigar y acostarse en la calle. Cómo él tomaba las pequeñas monedas de cinco centavos y cosas que él ahorrraba, y las puso a trabajar, y realmente empezaron a trabajar y se acumularon. Y produjeron. . . Y ahora allí está él ahora, a los ochenta y pico años de edad, ochenta y ocho u ochenta y nueve, creo que él dijo, muy cerca de los noventa, todavía caminando, sentado aquí mismo en la iglesia esta mañana. Y entonces él está lo suficientemente acomodado al grado que no tendrá que preocuparse. Si él vive otros cien años, no tendría que preocuparse cuando se trata de finanzas y así por el estilo. Un hermano de buen corazón, un buen santo, hace todo por Cristianos, y cosas que él sabe hacer.

<sup>31</sup> Y entonces yo dije: “Y sobre todo eso, mi precioso hermano, cuando Ud. aún tenía ochenta y ocho u ochenta y siete años de edad, Dios, en Su misericordia, alargó la mano hacia abajo y le dio Vida Eterna para un Hogar Celestial”. ¿Qué más pudiera uno querer para terminar de completar una vida? Sí, señor.

<sup>32</sup> Y de toda la riqueza que pudiéramos haber acumulado, todas las cosas que pudiéramos haber hecho en la tierra, no importa qué sean, qué ha hecho el hombre, uno tiene que morir y dejarlo todito.

No codicies las vanas riquezas de este mundo,  
Que tan rápidamente se desvanecen,  
Basa tus esperanzas en cosas Eternas,  
¡Ellas nunca pasarán!

<sup>33</sup> Eso es correcto. *Agárrense De La Mano Incambiable De Dios*. Me gusta mucho ese canto. Solíamos cantar eso tanto aquí en el tabernáculo.

El tiempo está lleno con rápida transición,  
Nada de la tierra puede permanecer sin ser  
movido.  
Basa tus esperanzas en cosas Eternas,  
¡Agárrense de la mano incambiable de Dios!

<sup>34</sup> Allí yace mi anciana madre esta noche. Si yo tuviera cien millones de dólares, daría cada centavo de ello para hablar con ella una hora. Lo haría. Seguro. ¿Y qué si ella tuviera cien millones de dólares, de qué le servirían a ella ahora? Nada, ¿ven? Esas cosas que ella tiene, ella no deja tesoros terrenales. Pero, ella deja esto, ella conoce al Señor Jesús como su Salvador. Eso es lo principal.

<sup>35</sup> Ante esto, yo... Tomemos todos inventario de nosotros mismos esta noche. Sólo pensemos antes de que nos pongamos a orar: "¿Cómo está mi—mi condición con Dios esta noche?" Verifiquemos en nuestros corazones y averigüemos. "Señor, si he herido alguna alma hoy, si he causado que un pie se desvíe, cualquier cosa que yo haya hecho o dicho que ha sido errada, oh Dios, perdóname por ello". ¿Ven? Permite... .

Mi fe mira hacia Ti,  
Tú, Cordero del Calvario,  
Divino Salvador;  
Ahora escúchame mientras oro,  
Quita toda mi culpabilidad,  
¡Y permíteme que desde este día en adelante  
Sea totalmente Tuyo!

Mientras ando por el oscuro laberinto de la  
vida,  
Y el dolor se extiende a mi alrededor,  
Tú mi guía sé;  
Ordena a la oscuridad que se vuelva día,  
Quita los dolores, los temores.  
Ni permitas nunca que me desvíe  
Apartándome de Ti.

<sup>36</sup> Mantenme en la senda, Señor. Mantenme en el centro de Tu voluntad. Jóvenes o ancianos, no sabemos cuán viejo pudiera uno ser, y sin embargo pudiera uno tener ochenta años de edad, y si uno vive hasta la mañana, uno vivirá más que muchos muchachos o muchachas de dieciséis años de edad. Habrá muchos muchachos y muchachas de dieciséis años que irán a encontrarse con Dios antes del amanecer en la mañana. Eso es correcto. Así que la edad no tiene nada que ver con ello. La cosa es, ¿están Uds. listos para encontrarse con El? Eso es lo principal.

<sup>37</sup> Pensemos sobre estas cosas ahora mientras oramos, mientras inclinamos nuestros rostros.

<sup>38</sup> Oh Misericordioso y Santo y Reverente Padre de Vida, entramos en Tu Presencia, el Dios Todopoderoso, para dar gracias de todo corazón, de que tenemos el privilegio de estar sentados aquí esta noche. Caminando de arriba abajo en ese hospital hace un rato, y mirando allí adentro, con personas que estaban inconscientes, algunos de ellos sangrando y llorando, y otros fuera de sí y atados en la cama, oh Dios, ruego que cada uno de ellos estén listos, Padre, que estén listos para encontrarse Contigo si sucede que se van de esta vida. Y pensar, Señor, que esos pudiéramos ser nosotros, cada uno de nosotros aquí, si no fuera por Tu gracia. Pero Tú nos has permitido vivir para reunirnos de nuevo esta noche, para hacer preparaciones. Esas cosas están pasando por nuestros corazones y mentes ahora, Señor. Y mientras Tú estás examinando la mente de nuestro corazón, si hay alguna cosa inmunda acerca de nosotros, Señor, quítala, Padre. Dios, consagra nuestras almas a Ti.

<sup>39</sup> Te damos gracias por todo lo que Tú has hecho y por lo que creemos que Tú vas a hacer. Y por esa Luz que apareció hoy allá en la casa de la Hermana Bruce, te doy gracias por eso, Señor, les dará fuerzas.

<sup>40</sup> Y ahora, Señor, ruego que Tú concedas esta noche que nuestras almas puedan continuamente ser refrescadas en Tu Presencia aquí en este tabernáculo. Te damos gracias, Padre, por este tabernáculo. Te damos gracias por su pastor aquí, nuestro Hermano Neville, un hombre de humildad, un hombre de integridad, un hombre que está lleno del amor de Dios para Cristo y para Su Iglesia. Ruego que Tú lo bendigas a él, y a su encantadora y pequeña compañera, y a sus hijos. Y, Señor, que vivan mucho tiempo entre nosotros aquí en la tierra. Concédelo. Mantén las enfermedades alejadas de su puerta, y mantenlos saludables. Mantén las enfermedades alejadas de todas nuestras puertas, Señor, mantennos saludables para que podamos servirte.

<sup>41</sup> Y ahora ponemos nuestras almas sobre el altar, para que sean escudriñadas ahora, mientras abro mis ojos en unos

momentos para leer Tu Palabra, si es Tu voluntad, y me cae en suerte esta noche tratar de partir el Pan de Vida a la gente. Ahora, Señor, ayúdame a decir algo que le ayudaría a alguna pobre y fatigada alma aquí esta noche. Ayúdala para que puedan ser también palabras de corrección, para que podamos saber cómo comportarnos, qué deberíamos hacer y cómo deberíamos vivir en este mundo presente, si esperamos hacer el Cielo nuestro Hogar. Concédelo, Señor. Y sana las enfermedades. Si hay alguno entre nosotros, Señor, que está enfermo, rogamos que Tú lo sanes. Fortalece a aquellos que están fatigados. Rogamos por ellos.

<sup>42</sup> Rogamos no solamente por esta iglesia, sino por otras iglesias por todo el mundo donde se están haciendo oraciones, y suplicas delante de Dios, y los muchos millares de millares de santos con corazones hambrientos clamando: “¡Ven, Señor Jesús, ven!” Oh, ciertamente Tú oirás nuestro clamor, Señor, algún día, y vendrás.

<sup>43</sup> Si es nuestro destino dormir antes de que eso venga, de que sea la Venida, sabemos que se tocará la trompeta y los muertos en Cristo resucitarán primero. Nosotros saldremos y estaremos de pie en Tu Presencia algún día. Te damos gracias por esto, y esperamos ese tiempo, y ahora prepara nuestros corazones. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>44</sup> Ahora, no espero hablar mucho tiempo esta noche, quizás treinta minutos, o cuarenta, sobre un pequeño tema aquí, que me gustaría leer primero una Escritura que se encuentra en el Libro de los Salmos. El Salmo 105, y leeremos hasta el versículo 15, inclusive. Mientras leo este Salmo, quiero que escuchen muy atentamente a la lectura de la Palabra, porque la Palabra de Dios nunca fallará.

*Alabad a Jehová, invocad su nombre;*

*Dad a conocer sus obras en los pueblos.*

¡Ahora sólo piensen en eso!

*Alabad a Jehová, invocad su nombre;*

*Dad a conocer su obra en los pueblos.*

*Cantadle, cantadle salmos;*

*Hablad de . . . sus maravillas.*

*Gloriaos en su santo nombre;*

*Alégrense los corazones de los que buscan a  
Jehová.*

*Buscad a Jehová y su poder;*

*Buscad siempre su rostro.*

*Acordaos de las maravillas que él ha hecho,*

*De sus prodigios y de su juicio de su boca,  
 Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,  
 Hijos de Jacob, sus escogidos.  
 El es Jehová nuestro Dios;  
 En toda la tierra están sus juicios.  
 Se acordó para siempre de su pacto;  
 De la palabra que mandó para mil generación,  
 La cual concertó con Abraham,  
 Y de su juramento a Isaac.  
 La estableció a Jacob por decreto,  
 A Israel por pacto sempiterno,  
 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán  
 Como porción de vuestra heredad.  
 Cuando ellos que... Cuando—cuando ellos eran  
 pocos en número,  
 Y forasteros en ella,  
 Y andaban yendo de nación en nación,  
 Y de un reino a otro . . .  
 No consintió que nadie los agraviase,  
 Y por causa de ellos castigó a los reyes.  
 No toquéis, dijo, a mis ungidos,  
 Ni hagáis mal a mis profetas.*

<sup>45</sup> Quiero tomar un tema de allí, de: *Respetos*. Leyendo aquí, David clamando al Señor. Respetos es lo que le debemos a Dios. Y esa es una cosa que me gustaría, meter esto en el corazón de toda persona que está aquí esta noche, que, en todas las cosas que vemos que están sucediendo, debemos dar respetos a ello. ¿Ven?, debemos respetarlo. Y David dijo que cuando ellos eran muy pocos hombres de Israel, quizás Abraham, Isaac, y Jacob, de quien él estaba hablando, muy pocos hombres, que El reprendió naciones y reyes por ellos. Dios reprendió a las naciones y a los reyes, diciendo: “No toquéis a Mis ungidos, ni hagáis mal a Mis profetas”.

<sup>46</sup> Allá en *Eclesiastés*, el capítulo 12 y el versículo 13, está escrito así, ¿ven?

*El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el total del hombre.*

<sup>47</sup> El fin de todo el discurso es “teme a Dios”. Y, cuando, Uds. no pueden tener respetos hasta que tengan temor. Uds. tienen que tener temor de Dios. Salomón también dijo, en los *Proverbios*, que:

*El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,*

*El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,*

48 Ahora, eso no quiere decir que Uds. tienen miedo de El, sino que eso significa que Uds. están dándole a El “respetos” y “reverencia”. Y cuando Uds. respetan a Dios, Uds. temen a Dios. Uds. temen de que pudieran desagradarlo en alguna manera, Uds. temen para no hacer algo errado. Uds. no quisieran.

49 Yo temo a mi madre. Yo temo a mi—mi esposa. Yo temo a mi iglesia. Yo temo a todos los siervos de Dios, no sea que yo pusiera un tropiezo en alguna parte en su camino. Yo—yo temo a la gente. Yo temo a la gente de la ciudad, no sea que yo hiciera algo errado que causara que ellos pensarán que no soy un Cristiano.

50 ¿Ven?, Uds. tienen, antes de que Uds. puedan tener respetos, Uds. tienen que tener temor. Y Dios lo demanda, El demanda respetos. Dios lo hace, El lo demanda. Y el temor lo trae. Y sabemos que el temor trae respetos.

51 Ahora, tomen por ejemplo, al hombre, él es un agricultor o quizás es un—un trabajador de taller, y nadie le presta atención a él. Pero dejen que él consiga un trabajo en la fuerza de policía y venga por la calle, y como—como policía con su insignia y uniforme puestos, (donde, quizás alguien no le hablaba a él el día anterior), “¡Hola, Juan! ¿Cómo estás?” ¿Ven? ¿Por qué es? Es como un miedo, o un temor, o un respeto, debido a eso. Quizás él es elegido para ser el alcalde de la ciudad, o quizás. . .

52 ¿Quién sería el Presidente Kennedy esta noche, si él no fuera el Presidente Kennedy? ¿Qué si él fuera tan sólo el mismo hombre que es, pero sin embargo él fuera un trabajador que trabajara aquí en la Colgate por cuarenta dólares a la semana? ¿Ven? El pasaría por la ciudad aquí y nadie le prestaría mucha atención a él, sólo sus propios asociados. Pero, siendo que él es el Presidente de los Estados Unidos, él merece un respeto, ¿ven Uds.?

53 Y eso, y debido a que Dios es Dios, El merece un respeto. Eso es correcto. Y El, tenemos que respetarlo, y tenerle un temor a El. Y eso trae respeto. Dios ha demandado eso para Sí mismo y para todos Sus siervos. Dios demanda respetos para Sus siervos. El, Sus siervos, cómo sabemos que son Sus siervos, porque El vindica a estos siervos por medio de Su Palabra. El toma a estos siervos y los hace siervos de Dios, y prueba que ellos son siervos, al hacer que Su Palabra obre a través de esos siervos. Entonces cuando Uds. respetan a ese siervo, respetan a Dios. Así que cuando yo los respeto a Uds. y Uds. me respetan a mí, y nos respetamos el uno al otro, entonces estamos respetando a Dios.

<sup>54</sup> ¿No dijo Jesús: “En cuanto lo hicisteis al más pequeño de estos, Mis pequeños, a Mí lo hicisteis. Y mejor te fuera que se te colgase al cuello una piedra de molino, y que se te hundiese en las profundidades del mar, que hacer tropezar a uno de ellos. Porque os digo, ven sus rostros. . . Sus ángeles ven siempre el rostro de Mi Padre que está en los Cielos”? Ahora, sabemos que son, que nosotros, siendo hijos de Dios, que formamos parte de Dios. Y Dios demanda este respeto. Y entonces Dios muestra quiénes son Sus hijos. El—El lo muestra por medio de maravillas y señales, y que se están haciendo.

<sup>55</sup> Ahora, vamos a empezar ahora y a poner en tela de juicio a algunas de estas personas. Ahora, si yo fuera a decir, por lo menos, para empezar, yo pensaría en—en. . . Tomemos a Noé, por un momento. Ahora, Noé tenía una revelación de Dios, sin embargo era contraria a cualquier cosa que la ciencia probara que era la verdad. Pero sin embargo él había hablado con Dios, y Dios había hablado con él. Y él se puso a preparar un arca. Donde, los mofadores y burladores, como dice la Biblia que serían en los últimos días como lo fueron en aquellos días, que esos mofadores se mofaron de Noé. Pues, pensaron que él estaba fuera de sí porque él estaba construyendo un arca. Así que, pero Dios trajo juicio sobre aquellos mofadores, porque no querían escuchar al mensajero de Dios y entrar en esa arca bajo su predicación, entonces Dios envió Sus juicios Divinos sobre la tierra. Primero El hizo una preparación para todos los que lo querían recibir, para escapar de ello, y entonces si no escapaban de ello, solamente quedaba una cosa. Si no aceptaban la preparación de escape de Dios, entonces sólo queda una cosa, eso es juicio Divino.

<sup>56</sup> Uds. sólo pueden hacer dos cosas, está entre misericordia o juicio. Uds. tienen que aceptar uno o lo otro. Allí es donde estamos esta noche. O aceptamos la misericordia de Dios o sufrimos Su juicio. Simplemente no hay manera de evitarlo. Dios siempre hace una vía de escape para aquellos que desean escapar. Entonces El tiene. . . Lo que queda, tienen que sufrir el juicio. No debido a que Dios quiere que lo sufran, sino porque ellos mismos lo han escogido de esa manera. ¿Ven?, ellos hacen su propia elección. Allí es donde estamos esta noche, amigos, la misma cosa. Nosotros podemos o tomar la vía de escape de Dios, o podemos sufrir Sus juicios, cualquiera de las dos que queramos hacer. ¿No están contentos esta noche que Uds. han tomado la vía de escape? Porque, todos los que rechazan la vía de escape, tendrán que entrar bajo juicio.

<sup>57</sup> Entonces hay otro hombre del cual me gustaría hablar. Hubo un gran y poderoso profeta llamado Moisés. El pueblo (Israel) debería de haber entendido, de acuerdo a la Escritura, que Dios iba a liberarlos e iba a sacarlos de Egipto. Pero tan pronto como Dios preparó a su hombre y lo envió a Egipto,

ellos no tuvieron respeto por él. Ellos lo expulsaron, y dijeron: “¿Nos vas a matar como mataste al Egipcio?”, lo cual causó que permanecieran en esclavitud cuarenta años adicionales. Ellos permanecieron en esclavitud debido a que rehusaron respetar al libertador que vino a liberarlos. Eso los puso de nuevo en esclavitud otra vez. No porque Dios quería que ellos se quedaran, (el tiempo era exactamente correcto), pero ellos se quedaron cuarenta años más porque rehusaron aceptar la vía de escape provista por Dios.

58 Cómo creo que eso es lo que pasa esta noche. La misma cosa, ¿ven?

59 Que ellos rechazaron la vía de salida, y Dios estaba determinado, y le había dicho a Abraham y demás en Su pacto (como leímos a David cantando sobre eso esta noche), El les había prometido que El iba a hacer una cierta cosa, así que Dios iba a cumplir Su promesa. El los iba a sacar, de todas maneras, pero quizás casi otra generación murió. La vieja generación que se rió de Moisés, y demás, y no quería aceptar el Mensaje, esa generación (cuarenta años) murió, y Moisés entró a otra generación. ¿Ven lo que quiero decir? Si ellos no lo aceptan, entonces Dios dejará que esa generación muera y El traerá a otra generación para hacerlo. Así que, ellos lo habían rechazado. Y entonces nos damos cuenta, que esta siguiente generación que se levantó, cuando Moisés fue allá a vindicarse. . .

60 Uds. saben, Moisés tenía miedo de ir allá otra vez. Moisés tenía ochenta años de edad ahora, y él había estado fuera cuarenta años. Y cuando él habló con Dios en la zarza ardiendo, él dijo: “¿Quién les diré que me ha enviado?” Dios no tenía nombre. El dijo: “¿Quién les diré que me ha enviado?” Dijo: “Cuando yo diga: ‘El Dios de vuestros padres se me apareció’, ellos van a decir: ‘¿Quién es el Dios de nuestros padres?’ Pues, ¿qué les diré?”

61 El dijo: “Tú diles que ‘YO SOY EL QUE SOY’. Tú diles que ‘YO SOY EL QUE SOY’”. Y El dijo: “¿Qué es eso que tienes en tu mano, Moisés?”

62 El dijo: “Una vara”. Y él la tiró y se transformó en una serpiente. Y él puso su mano en su seno, se transformó en lepra; y lo hizo de nuevo, y sanó.

63 El dijo: “Ve allá, y toma estas señales y hazlas delante del pueblo, y será una vindicación. Ellos sabrán por estas señales que Yo te envié para liberación”. ¡Oh, hermano! Dios siempre hace eso. Dios siempre da señales sobrenaturales. ¿Ven?

64 Y ahora cuando él llegó y llamó al pueblo, e hizo sus señales delante de ellos, todo Israel creyó, cada uno de ellos. Y fueron directamente al palacio, también, para liberación. Y

entonces el Faraón decidió que él no les daría liberación, y Dios soltó juicio sobre Faraón. Y nosotros sabemos qué pasó en Egipto.

<sup>65</sup> Extraño, después de que habían visto todas esas señales suceder, y luego llegaron al Mar Rojo, y se dieron cuenta que el mismísimo Dios que había hecho todas esas señales, aquí en el Mar Rojo, dudaron a Dios, en la primer cosa, que El era capaz de hacer una vía de escape.

<sup>66</sup> Ahora, allí es donde cometemos nuestro error. Cuando una pequeña enfermedad nos aqueja, cuando un pequeño desastre, o un pequeño problema nos cae en alguna parte en el camino, entonces apostamos. Un convertido joven; alguien se ríe de él, dice: “Pues, tú no eres nada más que un santo rodador”.

<sup>67</sup> “Bueno, me desagrada ser llamado un santo rodador”. ¿Ven Uds.?, ¿ven?, allí lo tienen, les da a Uds. esa duda.

<sup>68</sup> ¡Ese es el tiempo de permanecer allí! Ese es el tiempo de respetar al mensajero. Ese es el tiempo de—de dar gloria a Dios.

<sup>69</sup> Y Moisés dijo: “Yo he hecho estos, ya, diez milagros delante de Uds. Y Dios les ha dado diez milagros, y luego tienen Uds. miedo en el mar. Ciertamente. ¿Cuánto más se requerirá para que Uds. crean?” El regresó, y tomó su vara y la mantuvo delante del mar, y las tormentas bajaron y lo soplaron hacia el otro lado, y ellos cruzaron. Y en cuanto llegaron allá, inmediatamente empezaron a quejarse de que no tenían pan. ¿Ven?, exactamente lo mismo. Entonces Dios hizo llover pan de los cielos para ellos. Entonces se quejaron de que no tenían agua, y simplemente tenían una queja tras otra. Y me doy cuenta . . .

<sup>70</sup> Uds. dicen: “Pues, quizás eran del tipo no convertido”. Bueno, quizás lo eran. Hubo una multitud mixta que fue con ellos, es cierto.

<sup>71</sup> Pero quiero traer otra cosa a su—a su memoria. Si Dios envió al mensajero, y vindicó, por medio de las señales, que él era el mensajero enviado por Dios, entonces a ellos les tocaba obedecer a este mensajero. Exactamente. Deben obedecer al mensajero y tener respetos para ese mensajero. Miren a Josué y Caleb, se quedaron a su lado. Sí, señor. Cualquier cosa en la que estaba Moisés, ellos estaban en ella, también. Ya sea que Moisés estaba correcto o incorrecto, ellos se quedaron con él, de todas maneras, ¿ven?, porque ellos sabían que ese era el mensajero de Dios.

<sup>72</sup> Y allí, un día, nos damos cuenta que aun María, una profetiza, y Aarón, el sumo sacerdote, se burlaron de la esposa de Moisés porque ella era una Etíope, y pensaron: “¿No había suficientes mujeres de nuestro propio grupo, para casarse, en

vez ir allá y casarse con esa mujer?” Esa no era la elección de Moisés; esa era la elección de Dios para Moisés. Y cuando se rieron de ello, eso enojó a Dios de tal manera al grado que El hirió a María, la profetiza, llenándola de lepra, la propia hermana de Moisés. ¿Qué de eso? Ella, una profetiza, pero, ¿qué estaba haciendo ella? Ella se estaba burlando y en una irreverencia hacia el mensajero de Dios, el mensajero del pacto de ese día. Y ella fue irreverente. Y también Aarón, el sumo sacerdote, el mismísimo portavoz de Moisés, correcto, él estaba con ella.

<sup>73</sup> Y entonces Aarón, cuando él vio a su hermana herida con lepra, él entró y le dijo a Moisés: “¿Dejarías a tu propia hermana morir?”

<sup>74</sup> Y Moisés entró en el tabernáculo y se postró delante del Señor, y empezó a llorar y a clamar por Dios, misericordia para su hermana. Y el Espíritu del Señor bajó y dijo: “Llama a Aarón y a María a que se paren aquí delante de Mí”. ¡Oh, hermanos!

<sup>75</sup> ¡Dios demanda respetos! Dios envía Su Mensaje, Uds. escúchenlo y Uds. reveréncienlo. No importa si lo llaman un montón de santos rodadores, o cualquier cosa que lo llamen; dejen que el mundo haga lo que ellos quieran. ¡Pero Uds. den respetos!

<sup>76</sup> Así que, allí se paró María. Dios dijo: “Llama a María y llama a Moisés... o llama a Aarón aquí, tu hermano y tu hermana, a que se paren delante de Mí”.

<sup>77</sup> Y cuando ellos entraron delante de Dios, Dios dijo: “¿No teméis a Dios?” Le dijo eso al sumo sacerdote y a María la profetiza. Dijo: “Cuando haya alguno, un hombre entre vosotros, que es espiritual o profeta, Yo el Señor me daré a conocer a él. Yo le hablaré en visiones y Yo me revelaré en sueños a él, y demás, si él es espiritual o profeta”. Pero dijo: “A Mi siervo Moisés, Yo hablo de labios a oído con él”. Dijo: “¿No teméis a Dios?” En otras palabras: “Si Uds. hablan de Moisés, Uds. están hablando de Mí. Si Uds. no pueden respetar a Moisés, no me respetan a Mí”. Dijo: “¿No he probado entre vosotros que él es Mi siervo? Y Uds. no le tienen reverencia a él en lo absoluto”.

<sup>78</sup> ¡Qué lección sería esa para la gente de este día, no tienen respetos, no tienen honor!

<sup>79</sup> Ahora El dijo: “Y porque Uds. no hicieron eso, esa es la razón por la cual Uds. recibieron lepra. Esa es la razón que estas cosas han sucedido”, dijo, “porque Uds. debieran haber sabido que este era Mi siervo. Uds. lo saben, así que cuando Uds. dicen algo en contra de él lo están diciendo en contra de Mí”.

<sup>80</sup> Así que Moisés oró para que su vida fuera perdonada, y Dios sí le perdonó su vida. Ella no vivió mucho tiempo después de eso, ella murió. Pero ella si fue limpiada de su lepra, y estuvo fuera del campamento por siete días, Uds. saben, por su... por tenerla, para purificación, limpiándose de nuevo de su lepra. Dios la sanó.

<sup>81</sup> Pero lo que El estaba tratando que ellos captaran, era esto: “Uds. tienen que respetar lo que Yo hago”.

<sup>82</sup> Y si esa era la actitud de Dios en ese día, y Dios no puede cambiar, Dios quiere que nosotros respetemos lo que El está haciendo. El lo demanda. Dijo: “Uds. o respetan eso o algo más va a suceder”.

<sup>83</sup> Un hombre me dijo el otro día, él dijo yo... Un hombre pobre, barre aquí en el mercado, para ganarse la vida. El tuvo una depresión nerviosa, está en muy mala condición. El es Luterano por fe, y ellos habían tenido la comunión. El está demasiado incapacitado para caminar a la iglesia, así que él tomó un taxi. Dijo que le costó ochenta centavos para ir y ochenta centavos para regresar. Su vecino, muy impío, lo vio a él orando el Padre Nuestro una mañana, y se rió de él, se burló de él. El le dijo a este vecino, él le dijo a este hombre, dijo: “¿Adónde fuiste en un taxi esta mañana?”

Dijo: “Era la comunión. Yo fui a la iglesia”.

El dijo: “¿Qué es la comunión?”

Dijo: “Cuando tomamos el pan y el vino”.

<sup>84</sup> El dijo: “Yo tomé el mío, también, esta mañana en la mesa, con una rebanada de pan liviano y una pinta [Un poco menos de medio litro.—Traductor] de whisky”. ¿Ven?

<sup>85</sup> Yo sé de tres muchachos, una vez, que se burlaron de la comunión en la iglesia, sé de ellos. Y ellos subieron al—al cuarto del hotel y consiguieron unos emparedados de jamón y una botella de whisky, y tuvieron su comunión allí arriba, burlándose de la comunión que ellos tuvieron en una iglesia Pentecostal. Menos de tres meses después de eso, todos los tres iban a... uno de ellos estaba muerto, y dos estaban en el manicomio.

<sup>86</sup> ¡Uds. no pueden faltarle al respeto a Dios! Uds. tienen que respetar a Dios. Si Uds. no lo creen, simplemente quédense quietos, manténgase alejados de ello. O, o hacen eso, o vengan reverentemente y respétenlo. No se burlen de la gente que está en el Espíritu. No hablen de la gente que está adorando en el Espíritu de Dios. Déjenlos en paz.

<sup>87</sup> Yo estaba parado allí en la esquina, predicando, hace algunos años, siendo un joven predicador. Y una mujer pasó por allí, ella era Católica por fe; pero yo sabía que su—su esposo era Católico, ella no era nada. Y era una mujer muy

bella y hermosa, bien parecida, como de veinte años, veintidós. Yo la conocí siendo una muchacha aquí en la ciudad. Y ella pasó por allí y se paró allí, y ella dijo: “Yo no permitiría que mi vaca favorita tuviera la religión que William Branham tiene”.

<sup>88</sup> Y a la siguiente noche, antes de que yo pudiera llegar a ella, oí que ella se estaba muriendo en el hospital, y no se sabe todavía qué la mató. Ella se estaba muriendo allá en el hospital, y su esposo vino a recogerme. El dijo... El era un Católico, y él vino, él dijo: “Venga rápidamente y ore por mi esposa, ella ha estado llamándolo toda la noche, se está muriendo”.

<sup>89</sup> Pues, yo dije: “Yo iré”. Y me subí en el carro y dejé la reunión, y me puse en camino al hospital. Y subí corriendo por los escalones, me encontré con la enfermera, y ella dijo: “Ella ya está muerta”.

Y él dijo: “Venga, ore por ella, de todas maneras”.

Yo dije: “Ella está muerta”.

Dijo: “Ore, de todas maneras”.

“No les hará ningún bien ahora”.

Dijo: “Pues, venga a verla”.

<sup>90</sup> Y yo fui. Ella tenía ese negro rojizo, yo creo lo llaman, cabello castaño. Una mujer muy hermosa, unas cuantas pecas aquí en su cara, con unos grandes ojos cafés. “Y esa mujer”, dijo esa enfermera, “Billy, ella murió en tal agonía al grado que ella gritaba tu nombre tan fuerte como ella podía, y dijo: ‘Dígale que me perdone’, al grado que las pecas le sobresalían de su cara como verrugas”. Y esos grandes ojos se habían salido muy hacia afuera y sus párpados se habían cerrado a medias sobre ellos. Por supuesto, Uds. saben lo que pasa cuando una persona muere, tanto sus riñones como sus intestinos evacúan, y ella estaba allí despidiendo vapor por todas partes. Y murió en tal agonía porque... no porque ella me faltó al respeto, pero ella le faltó al respeto al Evangelio que yo estaba predicando, y Dios estaba haciendo señales y maravillas.

<sup>91</sup> Hace algún tiempo en New Albany, mientras yo estaba allí hablándole a un pecador, guiándolo a Cristo, un hombre grande de manos ásperas en el taller, un hombre que era amigo mío, su yerno dirigía el taller de al lado. Yo estaba parado allí predicando a una hora de comer, comiéndome un emparedado y hablándole acerca de Dios. Durante el día yo encontraba alguna parte adonde yo pudiera ir a la hora de comer y tratar de ganar un alma para Cristo. El dijo: “Sr. Branham”, dijo él. Yo mismo tan sólo era un muchacho predicador. El dijo: “Sr. Branham”, dijo, “mi madre tenía esa clase de religión, esa religión sincera”. Y las lágrimas estaban corriéndole por sus mejillas.

Yo dije: “¿Cuánto tiempo hace que partió?”

Dijo: “Años. Ella siempre oraba por mí”.

<sup>92</sup> Yo dije: “El Dios que oyó sus oraciones está tratando de respónderselas ahora mismo”.

<sup>93</sup> Y este hombre entró allí, él dijo: “Hola”. El estaba borracho. Dijo: “Oye, Billy, escucha”. Dijo: “Cualquier vez que tú quieras venir a mi taller”, dijo, “ven, pero”, dijo, “no traigas esa vieja religión tuya de santos rodadores allá”.

<sup>94</sup> Yo me di vuelta y lo miré, yo dije: “Dondequiera que Cristo no es bienvenido, yo no lo seré”.

<sup>95</sup> Y así que él se dio vuelta y dijo: “¡Oh, vuelve en ti, hombre!”

<sup>96</sup> Y sólo oí en mi corazón, una Voz decir: “Tú siegas lo que siembras. Mejor fuera que se te colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se te hundiese en las profundidades del mar”. Y su propio yerno, esa misma tarde, lo atropelló con un camión Chevrolet de dos toneladas, cargado, y lo aplastó en la tierra.

<sup>97</sup> ¿Ven?, Uds. tienen que respetar a Dios. Uds. tienen que hacerlo, Uds. . . . Dios demanda respetos, y El lo demanda.

<sup>98</sup> Y así que María debía haber sabido que no se debía hacer. También debió Mo- . . . debió Aarón haber sabido que no se debía hacer, sabiendo esto, que Moisés era guiado por el Espíritu de Dios a hacer lo que él iba a hacer.

<sup>99</sup> Un ministro Bautista me escribió una carta hace un par de días, de aquí arriba. ¡Oh, si me habrá reprendido! El dijo: “¡Un tipo que es tan perezoso como Ud. lo es! ¡Un ministerio que sería igual a Elías, los profetas”, dijo él, “y luego verlo a Ud. sentado en casa, haciendo nada!”

<sup>100</sup> Así que Billy estaba actuando como secretario en ese tiempo, él le escribió una carta de regreso. Y entonces él pensó: “Pues, creo que simplemente le voy a contestar”, dijo él. Pero pensó que valía más que me dejara leerla antes de que él la contestara. Pero tenía mucha diplomacia en ella. El dijo: “Ahora, este no es mi papá, este soy yo”. Dijo: “Ud. acaba de decir que papá tenía un ministerio como aquel de Elías”. Y dijo: “Ud. dijo que él se sentó en la orilla de un riachuelo en alguna parte, con una caña de pescar en su mano, o arriba en las montañas, con un rifle en su mano”. Dijo: “¿Qué dirá Ud. acerca de Elías cuando él se sentó tres años junto a un arroyo?” Dijo: “¿No sabe que ellos son guiados por el Espíritu de Dios para hacer lo que están haciendo?” ¿Ven?, todo mundo quiere hacerlo a su propia manera. Pero el hombre debe de ser guiado por el Espíritu de Dios, y uno debe de darle respetos. Eso es todo.

<sup>101</sup> Aquí el otro día, una preciosa alma, aquí en la ciudad, vio a otro hermano, él dijo: “¿En dónde está Bill?”

El dijo: “El ha ido a Canadá”.

El dijo: “¿Me supongo que a cazar?”

El dijo: “Sí, él va a cazar”.

Dijo: “¡Ah, tonterías con semejantes cosas!”

<sup>102</sup> Muy bien, ese hombre, no sabiendo que yo estaba bajo el poder del Espíritu Santo, por una visión de ASI DICE EL SEÑOR, para ir. ¿Qué van a hacer Uds. en el Día del Juicio? ¿Qué bien me haría ir al lado de la cama de ese hombre y orar por él? En primer lugar, él no me cree. Y gente, cuando ellos vienen y dicen estas cosas, cómo si yo no supiera que no lo creen. Aunque ellos le dan palmaditas a uno en la espalda y lo llaman “hermano” a uno, sin embargo uno sabe que ellos no lo creen. ¿Ven? No lo creen. Y Uds. pueden tener. . . No hay una sola cosa que uno pueda hacer por ellos. Ellos lo llaman a uno, “venga a orar”, pero de nada sirve. Porque, ¿ven Uds.?, ellos le faltan al respeto. Uds. tienen que creerlo. Observen a aquellos que verdaderamente creen, y observen qué sucede. ¿Ven?, Uds. tienen que respetarlo.

<sup>103</sup> Jezabel, en los días de Elías, ¡cómo le faltó al respeto a Elías! Cómo ella. . . Elías era en realidad su pastor. Seguro. Oh, ella no quería recibir eso. ¡Válgame Dios, no! Ella era una—ella era una atea, o una pagana, o—o adoradora de ídolos. Y ella tenía sus propios sacerdotes paganos. Pero sin embargo Elías era su pastor, Dios lo envió allí para ser pastor. El era pastor sea que. . . Si él la regañó y le dijo todos sus pecados, sin embargo él era su pastor. Ella no lo quería recibir en lo absoluto, pero, y ella le faltó al respeto. ¡Ella lo aborrecía! Seguro, que lo aborrecía. ¿Y qué le pasó a ella? Dios dejó que los perros se la comieran en la calle. Eso es correcto. ¿Debido a qué? Ella le faltó al respeto al Mensaje que Elías estaba predicando.

<sup>104</sup> Dios demanda respetos. Uds. tienen que tenerlo. Si Uds. alguna vez reciben algo de Dios, Uds. van a respetar a Dios. Y deben de hacerlo de corazón, de todo corazón. Uds. deben de hacerlo.

<sup>105</sup> Pero ella le faltó al respeto a Dios cuando le faltó al respeto a Su profeta. Ahora, ella sabía que Elías era un profeta. Ellos no tenían nada en Israel que pudiera mantenerse a la altura de Elías. Pues, sus visiones y todo eran perfectos delante de Dios. Y él, pero él los condenó. ¡Misericordia, sí! El reprendía a cada denominación, todo lo demás. Y todo lo que es llamado pecado, él lo condenó, desde el menor hasta el más grande, rey y todo, él no se anduvo con rodeos con ninguno de ellos. Pero ellos tenían que saber que él era un profeta. Ellos simplemente no podían evitar saber eso. Sí, señor.

106 Aun Acab trató de acusarlo por la sequía. Y él en verdad le oró a Dios para que enviara la sequía. Sí, él lo hizo. Y él dijo: “Tengo poder y cerraré los cielos; ni siquiera lloverá ni caerá rocío, hasta que yo lo llame”.

107 Pudieran imaginarse a esa pequeña Jezabel con esa cara pintada, pataleando de arriba abajo por ese piso: “¡Ese viejo hipócrita! Ese viejo hipócrita, causando que sufran todos estos pequeños niños aquí”, y todo de esa manera. Elías estaba tratando de traerlos de nuevo a Dios, tratando de ganar una nación de nuevo a Dios. ¿Ven? Y parecía como que ella podía decirle al pueblo: “¿Me quieren decir que Uds. creerían en un hombre así, que cerraría las tierras de esta manera, y que ni siquiera lloverá ni caerá rocío? Y toda su hipocresía o su brujería allí”, cualquier cosa que ella quería llamarlo. “Y él no es nada sino tan sólo un—un brujo o un adivino, o algo. El cerró los cielos y no va a llover, haciendo sufrir a toda esta gente. ¿Y Uds. dicen entonces que esa es la voluntad de Dios?”

108 ¡Era la voluntad de Dios! No importa qué, ¿ven?, Uds. deben de mirar a lo que. . . Uds. deben de respetar a Dios a pesar de lo que El haga. El sabe lo que está haciendo. En verdad se veía mal, niños sufriendo, gente sufriendo, ganado muriéndose, ovejas muriéndose, no había agua en ninguna parte, las noches estaban calientes y bochornosas, el sol estaba tan brillante como bronce en los cielos de día, por tres años y seis meses. Y Elías estando sentado arriba en la montaña, dijo: “Ni siquiera rocío caerá hasta que yo lo llame”. Eso es correcto. ¡Oh, cómo lo aborrecían ellos!

109 Y cuando él, Acab, lo encontró a él, él dijo: “Tú eres el que está turbando a Israel, ¿no es así?”

110 El viejo Elías lo miró a la cara, dijo: “No, no yo, sino que tú eres el que está turbando a Israel”. Eso es correcto. ¿Ven?, aun Acab no le tenía respetos a él. Y Uds. saben lo que Elías le dijo a Acab, dijo: “Porque tú derramaste la sangre inocente de Nabot, así los perros lamerán tu sangre, también, en la calle”. ¡Y lo hicieron! Porque ellos le faltaron al respeto al mensajero de Dios. Eso es exactamente correcto. Ellos le faltaron al respeto.

Ahora, María le faltó al respecto. Aarón le faltó al respecto.

111 No importa quiénes sean Uds., Cristianos o no Cristianos, Uds. aún tienen que traer respetos a Dios, y respetar lo que El está haciendo, o sufrir la consecuencia. Es o recibirlo o entrar a juicio, cualquiera de las dos que Uds. deseen.

112 Cómo pudiera estar de pie con testimonios, hora tras hora, de lo que he visto en mi vida, lo que he visto en los otros países y en las otras partes de las naciones, y demás, las cosas que han sucedido. Pero para omitir eso, sólo para que Uds. capten la—la idea de lo que estoy tratando de decirles, Uds. deben de

respetarlo. He visto jóvenes estar sentados en la reunión, y reírse disimuladamente y reírse en una reunión, y, en menos de veinticuatro horas, ser aplastados en las calles. He visto jóvenes estar sentados en una reunión, en un año cuando yo estaba en un lugar, y la siguiente vez, quizás en seis meses, regreso al mismo lugar, y prácticamente cada uno de ellos ya no estaban, o habían sido matados, heridos en algún lugar, con enfermedades y cosas. Eso es correcto. Uds. tienen que respetarlo.

113 Recuerdo a una cierta muchacha una noche, en Tennessee, cuando yo iba saliendo por la puerta, predicando en una iglesia Bautista grande, yo iba saliendo por la puerta. Y me sentí guiado esa noche a llamarla a que viniera a Cristo. Pues, ella se rió en mi cara cuando la llamé a que viniera a Cristo. Dio la casualidad que era una de las hijas del diácono. Y parada a la puerta esa noche, ella me esperó. Y salí, ella dijo: “Quiero que Ud. sepa algo ahora mismo, nunca me vuelva a avergonzar así otra vez”.

Yo dije: “Dios la estaba llamando”.

114 Ella dijo: “¡Tonterías! Yo estoy joven”, dijo, “yo tengo bastante tiempo para eso”. Dijo: “Mi papá tiene suficiente religión para todos nosotros en casa”.

115 Yo dije: “No lo suficiente para Ud., hermana, cada uno tiene que tener su propia religión”.

116 Ella dijo: “Si quiero que alguien me hable acerca de eso, conseguiré a alguien que tenga algo de sentido, no alguien como Ud.”

117 Yo dije: “Vaya, diga lo que quiera. Ud. no me molesta, pero algún día lo lamentará”.

118 No mucho tiempo después de eso, pasé por la misma ciudad. Aquí venía ella por la calle con sus enaguas colgándole, caminando descuidadamente con un cigarrillo en su mano, y me ofreció un trago de whisky. ¡La misma cosa! Y aquí está su testimonio, ella dijo: “¿Recuerda Ud. la noche que llamó allá?” Dijo: “Esa era la verdad”. Ella dijo: “El Espíritu de Dios me estaba testificando esa noche, tratando hacer que yo fuera”. Y dijo: “Desde entonces yo pudiera ver el alma de mi madre freírse en el infierno como un panqueque, y reírme de ello”. Eso es lo que sucedió, ¿ven?

119 Uno tiene que respetar a Dios. Eso es todo. Uno tiene que hacerlo, hermano. Eso es todo. Jezabel le faltó al respeto.

120 Y recuerden otra ocasión, había unos muchachos irreverentes, habían sido criados en un hogar.

121 Elías, después de sus días, por supuesto, la gente lo aborrecía porque él trajo esa hambre en la tierra. Había algunas personas que le enseñaron a sus hijos que “Elías, un

hombre así”, había sido trasladado y llevado al Cielo. “El fue matado en alguna parte, y simplemente lo sepultaron y lo escondieron”. Ellos—ellos no lo creyeron.

<sup>122</sup> Así que Eliseo tomó su lugar, ahora él era el mensajero del día ahora después de que Elías había sido llevado arriba. Así que él pasó por una cierta ciudad, y los muchachos, pequeños muchachos de esa ciudad, salieron, burlándose de él, dijeron: “Oye, tú viejo calvo, ¿por qué no subiste como Elías subió?” ¿Ven?, ellos no creían que Elías subió. Allí está. No era el que le faltaran al respeto al hombre; era faltándole al respeto a su Mensaje. El era el sucesor de Eliseo... de Elías. El tenía la unción, el espíritu de Elías estaba sobre él. El fue allá e hizo las mismísimas cosas que Elías hizo. ¡Aleluya!

<sup>123</sup> Jesús dijo: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”. Sí. “Estas señales seguirán a los que creen”.

<sup>124</sup> Ellos le faltaron al respeto. Y le faltaron al respeto a Elías porque él creyó en Eliseo, porque el Espíritu estaba sobre él. Y él se dio vuelta y golpeó el Jordán con su manto, y abrió el Jordán, subió e hizo la misma clase de milagros que hizo Elías. Y aun todos los predicadores allá en la escuela de los profetas, dijeron: “El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo”, se divulgó en el país.

<sup>125</sup> Y la gente, yo les aseguro que ellos se rieron el uno con el otro, dijeron: “¡Oye, oye, mira!” Ellos dicen: “Ese montón de santos rodadores, fanáticos, diciendo: ‘Ese hombre se fue al Cielo sin morir, caballos descendieron’. Nosotros no vimos ninguno”. Ciertamente que no vieron. Ciertamente que no, no vieron. “Nosotros no vimos caballos. No oímos carros en ninguna parte. ¡Tonterías! El anciano murió y lo sepultaron, y entonces están tratando de hacer mucho alboroto de ello”.

¡Exactamente como dirían hoy en día, la misma cosa!

<sup>126</sup> Como dijeron acerca de Jesús, ellos dijeron: “Pues, ellos vinieron y se robaron Su Cuerpo en la noche”. Ellos hasta le pagaron a soldados para que testificaran eso. ¡Pero El resucitó de entre los muertos!

<sup>127</sup> Y Elías fue llevado arriba en un carro de fuego, con caballos de fuego.

<sup>128</sup> Y cuando este joven profeta caminó por allí, pasando por la ciudad. Y él había perdido su cabello, siendo un joven. El iba pasando, así que estos muchachos corrieron detrás de él, dijeron: “Oye, ¿por qué no subiste con Elías?” Dijeron: “¡Tú viejo calvo, tú!” ¿Ven? Y ellos estaban faltándole al respeto. ¿Y qué hizo Elías? El se dio vuelta, en el poder del Espíritu, y maldijo a esos niños. ¿Qué sucedió? Dos osos vinieron del monte y mataron a cuarenta y dos de ellos. Correcto. Falta de respetos, irreverentes. Uds. no pueden hacer eso. Uds. tienen que respetar a Dios.

129 Si alguno de esos niños hubiera dicho. . . Ahora si su padre y su madre hubieran dicho: “Ahora, miren, hijos, dicen que Elías fue llevado arriba. Ahora, nosotros tenemos nuestras dudas al respecto, pero, de todas maneras, yo—yo—yo no sé si es así o no, pero les digo que lo mejor que hay que hacer es simplemente no decir nada al respecto. Simplemente sigamos adelante. Cuando él pase. . . Oímos que él va a pasar por la ciudad hoy, va a tener una reunión en la calle allá arriba. Si él la tiene, si Uds. hijos, en camino a la escuela hoy, se encuentran con él, sólo digan: ‘¿Cómo está Ud., reverendo? ¿Cómo está Ud., señor?’ O algo así. Háblenle”.

130 Pero en vez de eso, no hay duda que se les había dicho en casa. Oh, oyeron a papá y a mamá sentados a la mesa y riéndose, el uno con el otro, diciendo: “¡Ni te imaginas! Dijeron que ese viejo santo rodador fue llevado arriba. ¿Creíste alguna vez algo así? Y dijeron que este hombrecito calvo, tan calvo como una calabaza allá arriba, él no tiene más de unos treinta y cinco años de edad, y aquí viene él pasando por allí, y van a tener una reunión en la calle, esperan que creamos semejante tontería como esa. Pues, él no es nada más que un pequeño. . . tan sólo una—una burla. Eso es todo lo que es. Porque, él no quiere venir a nuestra iglesia, ¿ves? Exactamente como era Elías, no quiere venir a nuestras iglesias. Vamos a, él va a. . . Probablemente alguna clase de brujería, vudú, un engaño que él tiene, como Elías”. Ellos no le creyeron. Así que, a los muchachos se les enseñó eso en casa.

131 Si a ellos se les hubiera enseñado reverencia y respeto, ellos hubieran salido allí ante ese profeta de Dios y hubieran pedido oración por ellos mismos.

132 Pero se les había enseñado a reírse disimuladamente y a burlarse, y a burlarse. Más o menos como los muchachos de hoy en día, la may- . . . demasiados de ellos hoy se burlarían en una reunión en la calle, se burlarían de la predicación del Evangelio.

133 Así que, Elías los maldijo, en el Nombre del Señor. No debido a los muchachos, sino debido a los padres irreverentes que habían criado a los muchachos de esa manera, a faltarle al respeto a Dios. Dos osos salieron y mataron a cuarenta y dos de ellos. Ahora, eso es irreverencia. ¡Dios demanda respeto! Cuando le faltaron al respeto a Su profeta, le faltaron al respeto a El; no importa cuánto ellos no creían, debieron de haber mantenido su boca cerrada, no acercarse a ello. Pero, no, tenían que hacer algún comentario. Tenían que decir algo que no deberían haber dicho. ¿Y qué les pasó?

134 Tomemos a algunas personas que sí lo respetaron. Tomemos a la mujer Sunamita, con el mismo profeta, Elías.

Ella en realidad no era una Israelita. Ella era de Sunem, pero ella creía en Dios. Y ella vio a este hombre pasar por la ciudad, lo oyó hablar, ella vio las señales que hizo.

<sup>135</sup> Se cuenta en la historia, no sé si es verdad o no, que un día un montón de perros salvajes estaban tratando de atrapar a una niña. Ahora, esto no es Escritura, tan sólo es una historia que leí. Y decía que la mujer Sunamita estaba parada en la esquina, y ella vio que estos perros iban a matar a esta niña. Y este santo hombre estaba pasando por la ciudad, y él levantó su báculo a Dios, y clamó por misericordia para esos niños así, y los perros se dieron vuelta y se fueron lejos de ellos. Si eso fue así o no, suena como que pudiera ser, yo no sé.

<sup>136</sup> Pero, de todas maneras, esta mujer dijo, cuando la Biblia, cuando ella “entendió que este era un varón santo”. Ella entendió que algo había sucedido. Ella vio lo que él era, y “entendió que él era un varón santo de Dios”. Y, en vez de faltarle al respeto como lo hizo Jezabel, ella lo respetó. Ella le dijo a su esposo: “Nosotros bien podemos hacer esto. Yo te ruego, construyámosle una casita aquí en alguna parte. Démosle un lugarcito, por que él está fatigado. Lo he observado. Se está poniendo viejo, y me fijé en su cabello canoso cuando le colgaba en su barba. Su pequeño y viejo báculo, sus pequeños y delgados brazos mientras él caminaba, los pequeños y flácidos brazos así. Y aquí viene él caminando, cargando una pequeña vasija de aceite en su costado, con un pedazo de piel de oveja envuelta alrededor de él, en el sol caliente, su cuerpo se miraba quemado y rojo. Y yo te ruego, hagámosle un pequeño sitio, para que se aloje aquí. Consigamos al contratista y que venga aquí y le construya un lugarcito, y hospedémoslo, porque entiendo que su espíritu, por su espíritu, que él es un varón santo. El es un varón de Dios”. ¡Oh, oh, qué diferencia!

<sup>137</sup> Ahora, su esposo estuvo de acuerdo, ella... él pudiera haber dicho: “Querida, me he fijado en ese varón, también. Lo he escuchado, lo he observado, he visto sus obras. Sé que él es un varón santo de Dios. Así que simplemente haremos eso”. Así que llamaron al contratista y le construyeron un lugarcito agradable, y le pusieron una camita allí para descansar, para que él pudiera acostarse y descansar. Le prepararon un lugar para lavarse los pies, consiguieron un poco de agua y cosas, y las prepararon allí adentro.

<sup>138</sup> Y cuando el profeta pasó por allí, por supuesto, eso bendijo su alma, el ver que se había hecho algo por él. El le dijo a Giezi: “Ve, llámala, y pregúntale qué pudiera hacer por ella, ¿pudiera yo ‘hablar con el rey, con el capitán principal?’” El...

<sup>139</sup> Ella dijo: “Yo habito en medio de mi pueblo, y no hay nada de lo que tenga necesidad”.

140 Pero Giezi dijo: “Ella no tiene hijos. Y su marido está bien avanzado en años, él está viejo. Ellos no tienen hijos”.

141 Y yo me imagino, a Elías acostado allí en esta camita, con la cual ella lo había bendecido al hacerla, tenía sus pies lavados, y su barba estaba lavada, y cosas, acostado allí, no hay duda que él vio la visión del Señor (porque, siempre hacían eso). Así que él dijo: “Ve, llámala, y dile que se pare aquí delante de mí”. ¡Oh, hermanos! “Ve, llámala, porque ella ha—ella ha respetado a Dios. Ve, dile que venga aquí”.

142 Cuando ella se paró a la puerta, él dijo: “ASI DICE EL SEÑOR. Por este tiempo, el año que viene, darás a luz a un bebé”. Y por ese tiempo, al año siguiente, ella tuvo el bebé.

143 Entonces Satanás, cuando él llegó a tener como doce años de edad, su padre lo tenía en el campo un día, y Satanás dijo: “Me voy a deshacer de ese niño”, así que él simplemente le dio una insolación. Y él murió en los brazos de su madre.

144 ¿La desanimó eso a ella? No, señor. Ella dijo: “Enalbarda una mula. Y anda, no te detengas. Sube al Monte Carmelo, a la montaña, porque él acaba de pasar por aquí el otro día”. ¡Oh, oh! ¡Oh, oh! ¡Oh, oh! ¡Hermanos! Allí lo tienen. Eso es respeto. Eso es respeto.

145 Y su marido dijo: “Tú vas adonde el varón de Dios”. Dijo: “No es nueva luna o día de reposo, y él no va a estar allá arriba en su . . .”

146 Ella dijo: “Todo va a estar bien, sólo enalbarda la mula y déjame ir”. Y así que ellos se fueron.

147 Y subieron a la montaña. Y cuando el anciano Elías miró hacia afuera de la cueva, y él salió allí y miró hacia afuera, él dijo: “Esta que viene parece ser esa mujer Sunamita”. Dijo: “Ella debe de estar afligida”. El dijo: “Ve, a recibirla. Y, cuando”, dijo, “ella está afligida en su corazón, y Dios nunca me dijo nada al respecto”.

148 ¿Ven?, Dios no tiene que decirle a uno todo, ¿ven?, así que El ni siquiera le dice todo a Sus profetas. El simplemente—El simplemente hace lo que El quiere hacer, El es Dios.

149 Aquí, ahora, Elías dijo: “¡Dios!” ¿Qué si Elías dijera esto: “¿Por qué no me dijiste Tú el porqué viene ella? ¿Por qué no me dijiste Tú todo al respecto?” El nunca hubiera visto nada. Pero todo estaba bien con Elías, sea lo que fuera.

150 Y, ¿qué si ella hubiera llegado y dicho, ella diría: “¿Dijiste tú que eras un siervo de Dios? ¡Tú hipócrita! Yo en verdad creo que no eres nada sino un santo rodador”? Nunca hubiera sucedido. ¿Ven? Dios algunas veces nos prueba, para ver qué haremos.

<sup>151</sup> Así que, en vez de eso, ella corrió directamente a sus pies y adoró, como que era a Dios. Y ella dijo, y ella le reveló qué pasaba. Y Elías dijo: “Toma mi báculo y ve a ponerlo sobre el niño”.

<sup>152</sup> Y cuando él lo dijo, la mujer dijo: “Vive Jehová Dios, y tu alma nunca muere”, oh, hermanos, “tú siervo de Dios, que no te dejaré. Me voy a quedar aquí hasta que Dios envíe la visión”. El anciano Elías se quedó allí un ratito más; se ciñó sus lomos, y tomó su báculo y se puso en camino.

<sup>153</sup> El entró al cuarto donde ese bebé estaba acostado, un bebé muerto. Caminó de arriba abajo por el piso, así, unas cuantas veces. Debido a una mujer reverente, una mujer que lo respetó a él, un hombre que lo respetó a él, y que creían que él era un hombre de Dios, él caminó de arriba abajo por el piso hasta que Dios respondió. Amén. Entonces él se tendió sobre el bebé y estornudo siete veces, y lo levantó y se lo dio a su madre. Salió, y se fue de regreso a la cueva. ¡Porque ella respetó al hombre de Dios! Amén. Dios demanda respeto.

<sup>154</sup> ¿Qué de Marta? Ella siempre estaba pensando en prepararle a Jesús una buena comida. María quería oír la Palabra de Dios, así que ella sólo se sentaba cerca y lo escuchaba a El. A ella no le importaba si las fundas de las almohadas fueron cambiadas, o si se sacudió el polvo de las—las cortinas, o si ellas tenían algo para comer o no, ella sólo quería oír lo que Jesús iba a decir. Pero Marta siempre quería cocinarle a El una buena comida, y estar segura de que la silla estuviera blanda y que estuviera puesta bien, y que todo haya sido limpiado de esa manera. Pero ella quería que El, hacer algo por Jesús a su manera, y María quería hacerlo a su manera. Pero un día cuando Lázaro vino. . . Mucha gente habla en contra de Marta, dicen que debería de haber estado más interesada. Oh, no, un momento. ¿Ven?, llegó un tiempo para que Marta mostrara el suyo. Y entonces cuando Jesús. . . Cuando Lázaro murió, su hermano, ella envió por El para que viniera a orar por él. El no vino. El ignoró el llamado, El siguió adelante a otra parte. Ella envió otra vez, El todavía ignoró el llamado.

<sup>155</sup> Pero finalmente cuando El vino, pareciera ahora como que ella pudiera haber ido adonde El y dicho: “¿Por qué no viniste? ¿Por qué no viniste cuando te llamé? Mi hermano estaba postrado allí, enfermo. Hemos dejado nuestra iglesia, dejamos nuestra organización, hemos hecho todo para seguir Tu Mensaje, porque nosotros en verdad creímos que Tú eras un Hombre de Dios. Pero cómo podía un Hombre de Dios. . . Y nosotras dos huérfanas, tres hijos huérfanos aquí, tres personas huérfanas, y nuestro sustento era hacer tapices para ese templo. Nosotros éramos miembros allí, nuestra madre y nuestro padre eran miembros allí. Pero debido a que Tú nos engañaste a que entráramos en una cosa, para creer en Esto, lo

que Tú estás tratando de enseñar, diciendo que Tú eres un Hijo de Dios y un Profeta enviado de Dios, y estas cosas, ¿cómo podemos creerte alguna vez, un Hombre que ni siquiera me quiso escuchar cuando te llamé? Cuando yo estaba necesitada y tenía necesidad de Ti, Tú ignoraste mi mensaje y seguiste adelante. Y yo envié otra vez, y Tú todavía lo ignoraste. ¿Por qué hiciste Tú una cosa así?" Si ella hubiera hecho eso, la historia hubiera sido diferente esta noche.

<sup>156</sup> ¿Qué hizo ella? Ella corrió directamente a donde El estaba, se postró a Sus pies y dijo: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto". Oh, allí lo tienen. ¿Qué estaba haciendo ella? Ella estaba respetando. Ella estaba en la Presencia de Dios, y ella lo respetó a El. Ella lo llamó a El su Señor. "Señor, si hubieses estado aquí". (No: "¡Yo envié por Ti!") Eso fue totalmente olvidado.) "Ahora Tú estás aquí, ¿ves? Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto".

El dijo: "Tu hermano resucitará".

<sup>157</sup> "Oh", dijo ella, "sí, Señor, yo sé que resucitará en el día postrero".

<sup>158</sup> Y—y El dijo, y ella . . . El dijo: "Pero Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente".

<sup>159</sup> "Yo he creído, Señor, que Tú eres el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo. ¡Y también ahora, Señor!" ¡Oh! "¡También ahora!" (No: "¡Señor, Tú debieras haber hecho *esto* y Tú debieras haber hecho *aquello*!") Sino: "También ahora, todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará". Eso es.

<sup>160</sup> ¿Qué si le pudiéramos decir eso a alguien esta noche: "Oh, mi hermano, yo creo que lo que le pida a Dios, Dios se lo dará"? Los mismos resultados vendrían.

<sup>161</sup> Pero no importa cuánto era El, si El era . . . Y nosotros sabemos que El era el Hijo de Dios. Si ella le hubiera faltado al respeto, nunca hubiera funcionado. Eso fue de corazón. Ella dijo: "También ahora, Señor, todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará". Eso es. Eso es. De corazón, ella lo creyó. Si El hubiera hecho un viaje de cacería o un viaje de pesca, eso no hubiera hecho ninguna diferencia para ella.

<sup>162</sup> No, si Elías se hubiera ido en un viaje de cacería o hubiera ido a alguna parte, no hacía ninguna diferencia para ella, para la mujer Sunamita. Ella aún creía que él era un hombre de Dios. Seguro. No importa qué hiciera él, él aún era el hombre de Dios, para ella, porque ella había visto a Dios moviéndose en su vida.

<sup>163</sup> Y, para Marta, no importó qué sucedía, ella había visto lo que Dios hizo por él. Ella dijo: "También ahora, Señor, todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará". Ah, allí lo tienen.

<sup>164</sup> El dijo: “Tu hermano resucitará”. Y así que El dijo: “¿Dónde lo sepultasteis?” Y ellos fueron al sepulcro. Y El llamó a Lázaro del sepulcro, después de haber estado muerto por cuatro días. ¿Por qué? Porque la hermana de Lázaro respetó lo que El era.

<sup>165</sup> Si no pueden respetar al hombre, respeten el oficio que él tiene en Dios. Eso es exactamente correcto, ¿ven?, respétenlo. Si un ministro se acerca, su pastor, siempre respétenlo. Yo he oído congregaciones hablar de su pastor, cómo sólo hablan de él, lo ponen por los suelos, lo ridiculizan. ¿Cómo va a hacer algo alguna vez ese pastor por Uds.? El no lo puede hacer. Uds.—Uds. no, Uds. no re- . . . Yo no digo que esta iglesia, sino que me refiero a iglesias que he visto, que si Uds. . . . Uds. tienen que amar a su pastor. Uds. tienen que saber que él es un ser humano, pero sin embargo Dios lo ha hecho a él Su pastor. El Espíritu Santo lo ha hecho a él supervisor, entonces Uds. tienen que respetarlo a él en esa manera. Y no importa lo que el pastor ha hecho, si Uds. lo respetan en su corazón, como siervo de Dios, Dios los respetará a Uds. por hacerlo.

<sup>166</sup> “El que—el que me recibe a Mí, recibe al que me envió”, dijo Jesús. “El que no me recibe a Mí, no puede recibirlo a El” ¿Ven?, ellos dijeron que Dios era su Padre; El dijo: “Vuestro Padre es el Diablo”.

<sup>167</sup> Así que, ¿ven Uds.?, Uds. tienen que respetarlo y creerlo, creer que El es. Sí, Marta lo creía.

<sup>168</sup> Y esa es una cosa pequeña que toqué esta mañana, esa mujer Sirofenicia esa vez cuando ella llegó. Miren cómo ella fue rechazada, amargamente. Allí estaba El, un Judío; ella era una Gentil, y ella corrió a El. Ella no sabía cómo acercarse a El, pero ella tenía una necesidad, y ella sabía que El era ese Hijo de Dios. Ella lo creía. Ella. . . Si—si Dios respondía Su oración para otros, El respondería la oración para ella. Y ella sabía que lo que El decía era la Palabra de Dios. Si era la Palabra de Dios para los Judíos, era la Palabra de Dios para los Gentiles, también, cualquier cosa que El dijera. Y Jesús la puso a prueba. Ella dijo: “¡Señor, ten misericordia!” Ahora observen. No, El dijo. . . “Hijo de David”, porque ella había oído a los Judíos diciendo, “Hijo de David”. Ahora, El no era Hijo de David para ella. ¿Ven? Y El dijo. . . “¡Hijo de David!” Esa hubiera sido la manera en que un Judío lo hubiera abordado, porque ella había oído al resto de ellos. Ella trató de venir como ellos lo hicieron, porque ella estaba tratando de expresarle respetos. Ella estaba tratando de mostrar sus respetos. Y ella no estaba sólo pretendiendo; Jesús hubiera sabido si lo estaba. No, El lo hubiera sabido. Así que mientras se acercaba, ella dijo: “Hijo de David, ten misericordia de mi hija, porque ella es diversamente atormentada por un demonio”.

<sup>169</sup> El se dio vuelta y la miró, y dijo: “No está bien que Yo tome el pan de los hijos, y lo eche a los perrillos”. ¡Fui! ¿No fue eso

algo duro? ¡Eso fue duro! No sólo la rechazó en su petición, sino que la llamó “perro”. Eso es correcto. Y un perro es uno de los nombres más bajos que tiene la Biblia, Uds. saben. Así que El dijo: “No está bien que Yo tome el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”.

<sup>170</sup> Ella dijo: “Eso es verdad, Señor”. “Señor”, entonces ella lo logró. El no era Hijo de David para ella, pero El era Señor. Dijo: “Es verdad, Señor. Eso es correcto, pero los hijos se comen las sobras debajo de la...O, quiero decir, los—los perrillos se comen las sobras debajo de la mesa del amo”. Eso lo hizo. Eso fue todo. Ese era el respeto.

<sup>171</sup> Jesús se dio vuelta hacia ella, dijo: “Grande es tu fe. Ahora vete a casa, vas a encontrar a tu hija tal y como lo has creído”. Eso es. ¿Por qué? Fue su acercamiento.

<sup>172</sup> ¿Qué si ella se hubiera dado vuelta y hubiera dicho...? El se hubiera dado vuelta, dijera: “No está bien que Yo tome...” En otras palabras: “No es propio”.

<sup>173</sup> Digamos, que un Católico llegara y dijera: “Oh, Hermano Branham, yo sé que Dios oye sus oraciones por estas personas aquí. ¿Oraría por mí?”

<sup>174</sup> Y yo diría: “Pues, no está bien que yo tome el tiempo de estos hijos aquí. Yo estoy aquí para orar por estos Pentecostales, no por Uds. montón de Católicos”. ¿Ven? ¿Qué hubiera dicho ella? Oh, hombre, me imagino que ella hubiera salido pisoteando de aquí como quién sabe qué. ¿Ven?

<sup>175</sup> Pero ella se dio vuelta y dijo: “Eso es verdad, Señor. Eso es verdad, Señor. Pero estamos—estamos dispuestos, los perrillos están dispuestos a comerse las sobras debajo de la mesa del amo”.

<sup>176</sup> ¿Ven?, eso le captó la atención a El rápidamente. El se dio vuelta y dijo: “Grande es tu fe”. Y entonces hallamos otro caso...¿Ven?, fue su acercamiento, sus respetos. Ella estaba respetando a Dios cuando lo respetaba a El.

<sup>177</sup> Así que hallamos que una vez había un Romano, y él era un gran hombre, y él amaba a los Judíos. Y él tenía un siervo que estaba enfermo. El mismo, él no se sentía digno de ir a pedirle a Jesús.

<sup>178</sup> ¿Ven?, uno siempre quiere sentirse mucho más pequeño de lo que uno es. Nunca sean grandes ante sus propios ojos. ¿Ven? Ahora, y si Uds. son grandes, dejen que alguien más lo diga acerca de Uds. ¿Ven? Pero ahora cuando Uds., esta mujer o...

<sup>179</sup> Este hombre, mejor dicho, él dijo que él era un centurión Romano y él tenía un siervo enfermo, así que él envió para conseguir que este siervo enfermo fuera sanado. Y Jesús dijo: “Yo iré a sanarlo”.

<sup>180</sup> Así que cuando iba en camino, el Romano lo vio a El venir. Me imagino que él dijo: “Oh, aquí viene ese Santo. Aquí viene ese Santo. Pues, yo soy un Gentil que no cuenta para nada. Yo soy—yo soy—yo soy un centurión Romano, yo soy un general, o—o un oficial. Yo—yo—yo—yo en realidad no soy un Judío, yo no tengo derecho para que ese Hombre Santo venga”. ¿Ven el respeto? ¿Ven? “Yo no tengo derecho para hacer que ese Santo Siervo de Dios venga a mi casa”.

<sup>181</sup> Lo vio a El llegar a la puerta, y él lo llamó, dijo: “Señor, yo—yo no soy digno de que entres bajo mi techo”. Probablemente tenía un palacio como casa, un centurión. Dijo: “No soy digno de que entres bajo mi techo. Y yo—yo no me tuve por digno aun de venir a Ti, así que envié a algunos de Tu—Tu propio y bendito pueblo, los Judíos. Pero tengo un criado aquí que está muy enfermo”. Y él dijo: “Yo soy hombre bajo autoridad”, dijo, “le digo a este soldado: ‘Tú ve’, y va. Le digo a éste: ‘Tú ven’, y viene”.

<sup>182</sup> ¿Qué dijo él allí? “Yo sé que Tú tienes todo poder. Tú puedes decirle a esta enfermedad: ‘Vete’, y se va. Y Tú puedes decirle a éste: ‘Ven’, y vendría”. ¿Ven?, él reconoció. Y como él tenía autoridad sobre estos soldados, así Jesús tenía autoridad sobre todas las enfermedades y dolencias. “¡Lo único que Tú tienes que hacer, Señor, es solamente decir la Palabra!” ¡Eso es! “Solamente di la Palabra, mi criado vivirá”.

Jesús se detuvo, se volvió hacia esos Judíos, dijo: “Yo no he hallado fe como esa en Israel”.

<sup>183</sup> El dijo: “Todo está bien con tu criado ahora”. Amén. ¿Por qué? Porque él lo respetó. El respetó a Jesucristo el cual era él—el Dios del Cielo.

<sup>184</sup> Ahora, creo que se está haciendo tarde. Yo sólo quiero decir una cosa más, es esta. Todos esos grandes respetos, y demás; pero hoy en día, por alguna razón, es diferente. Dios puede hacer algo hoy en día, y la gente se ríe de ello. Yo creo que hubiéramos sido diferentes hoy en día, hace como cuarenta años cuando el Espíritu Santo primero empezó a caer, pero, ¿qué hizo la gente? Encerró a los predicadores, los llamó santos rodadores. Salían a la... Ni siquiera los alimentaban en las ciudades, y todo por el estilo; y ellos quebraban el maíz en las vías del ferrocarril, para vivir. ¿Qué hicieron ellos? Ellos tuvieron otros cuarenta años, la iglesia los ha tenido, sufriendo, pasó por todo, dos guerras en ese espacio de tiempo, ¿ven?, ha matado a millares de ellos; cuando, ella probablemente ya se hubiera ido a Casa.

<sup>185</sup> Ahora, ¿qué hubiera sucedido, cuando Dios empezó a derramar el Espíritu Santo sobre la iglesia en los últimos días, qué hubiera sucedido hace veinticinco años cuando El empezó a enviar Sus señales y maravillas y milagros, qué hubiera

sucedido si toda la gente le hubiera dado su apoyo? ¿Qué hicieron? Ellos dijeron: “Es vudú, es hipnotismo, él es un telépatha mental, él es *esto*, *aquello*, o lo *otro*”. ¿Qué si todas las naciones se hubieran juntado y hubieran dicho: “Bendito sea el Nombre del Señor”? ¿Qué si los Metodistas y los Bautistas, y los Presbiterianos y todos, se hubieran dado la mano y dicho: “Gracias a Dios, aquí está lo que hemos buscado. El Espíritu Santo está siendo derramado. Pues, aquí hay hombres que ven visiones, aquí hay profetas entre nosotros, aquí están—aquí están todos estos grandes dones, los que hablan en lenguas, aquí hay sanadores Divinos, aquí todo está siendo derramado sobre nosotros. Gracias sean dadas a Dios, vino a través de un grupito humilde llamado Pentecostales. Regresemos todos a la Biblia de nuevo. Regresemos, hermanos, acabemos con nuestras organizaciones, y todos seamos un hermano”? Las grandes iglesias completamente se hubieran juntado, ¿qué hubiera sucedido? Hermano, ni siquiera hubiera habido necesidad de un hospital en la tierra hoy. Eso es correcto. No, hubieran habido tantos poderosos y grandes dones y maravillas obrando entre la gente, hubiera habido tanto respeto, y quizás la iglesia ya se hubiera ido a Casa y el Milenio estuviera aconteciendo.

<sup>186</sup> Pero, no, ellos le faltaron al respeto. Los llamaron santos rodadores. Los periódicos esperaron para decir toda cosa calumniadora y sucia que podían, y le llamaron toda cosa vil que pudieron, y cosas por el estilo, e iglesias se carcajearon y se rieron de ello, y—y se burlaron de ellos, y los echaron y trataron de mantenerlos fuera de las ciudades, y todo lo demás, con falta de respetos. Ahora, yo pudiera decir mucho acerca de eso, pero se está haciendo tarde.

<sup>187</sup> Permítanme llegar al Tabernáculo Branham, por favor. Ahora Dios ha empezado a derramar dones sobre nosotros. Lo vemos. Ahora, ¿qué es el don de Dios hoy en día? Es el Espíritu Santo, es el Espíritu Santo que está en nosotros. Tenemos que respetar Eso. Tenemos que respetarlo en toda persona sobre la cual cae. Tenemos que dar... a los dones Divinos de Dios. Cuando El envía esos dones, no importa cuán reales sean, nunca nos ayudará hasta que lleguemos a un punto al grado de que podamos respetarlo. Alguien puede dar una profecía; si Uds. no creen en esa profecía, nunca les hará ningún bien. Tienen que tener reverencia y tienen que respetarla. Uds. tienen que creer que viene de Dios.

<sup>188</sup> Créanla hasta que se pruebe que está errada. Entonces cuando se prueba que está errada, entonces tienen derecho a no creerla, entonces ya no se asocien con ello. Pero mientras se esté probando que es la verdad, entonces créanla.

<sup>189</sup> Como el anciano Samuel dijo aquel día cuando ellos querían un rey. El dijo: “Quiero preguntarles una cosa. ¿Les he

quitado alguna vez de su dinero? ¿Les he pedido alguna vez que me mantengan? O, ¿les he dicho algo alguna vez en el Nombre del Señor sin que se cumpliera?” El dijo: “Uds. no necesitan rey, y su rey no les hará ningún bien”. Y él les dijo. El les trajo la pregunta, dijo: “¿Les he dicho algo alguna vez como ASI DICE EL SEÑOR sin que se cumpliera?”

<sup>190</sup> Ahora, entonces el pueblo le faltó al respeto a Samuel. “Oh, sabemos, Samuel. Eso es correcto, tú, no podemos decir que tú nunca nos dijiste nada... lo que era correcto, pero, pero sin embargo queremos hacerlo de *esta* manera”. ¿Ven? Uds. no deben hacer eso. Uds. deben hacerlo a la manera de Dios.

<sup>191</sup> Cuando recibimos el Espíritu Santo, no es darse las manos con el pastor. Recibir el Espíritu Santo es recibir a Cristo dentro de uno, porque El es el Mensajero de Dios del día. El Espíritu Santo es el Mensajero de Dios, y debemos de respetarlo a El. Cuando El viene, no digan: “¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! Miren a esa mujer gritando allí, y llorando, lágrimas corriéndole por las mejillas. Miren a ese hombre allí, agitando sus manos y temblando y llorando. ¿Saben qué es eso? Ese es un montón de emoción manufacturada”. Uds. están blasfemando el Espíritu Santo. Uds. tienen que respetar Eso.

<sup>192</sup> Recuerden, aquí hace algún tiempo yo estaba en Oregón, hace como, fue hace como doce años. Y dos pequeñas reporteras Católicas llegaron. No porque eran Católicas, no nada más por eso; porque he tenido el mismo número de Protestantes, y más Protestantes de lo que tengo Católicos, que se burlan de mí. Y—y—y así que estas muchachas llegaron a dar un reporte. Así que tan pronto como entraron allí, capté el espíritu tan pronto como entraron, y dije: “Muy bien, ahora, ¿qué criticismo tienen en reserva?” Y esta muchacha sacó un cigarrillo y empezó, y dije: “Sólo no encienda eso mientras está Ud. en mi cabina. Simplemente déjelo en paz”.

<sup>193</sup> Así que se sentó allí un ratito, y ella me miró como si me pudiera traspasar, así, y ella empezó a hablar un poco. Ella dijo: “Pues, quiero hacerle algunas preguntas”.

Yo dije: “Diga Ud.”

<sup>194</sup> Ella dijo: “¿Cómo es que Ud. está conectado con este montón de santos rodadores aquí?” Dijo: “¿Es Ud. uno de ellos?”

Yo dije: “Yo soy uno de ellos”.

<sup>195</sup> Y ella dijo: “Pues, ¿me quiere Ud. decir que habría algo piadoso acerca de eso?”

Yo dije: “Ahora, Ud. como Católica no lo creería”.

Ella dijo: “¿Cómo sabe que soy Católica?”

<sup>196</sup> Yo dije: “Yo sé que Ud. es Católica. Le diré cuál es su nombre, ¿ve?, y quién es Ud.” Eso la sacudió.

197 Ella dijo: “Pues, ¿me quiere Ud. decir que esa clase de gente, ellos dicen, vivirá aquí en la tierra y estará en el Cielo?” Ella dijo: “Yo no querría estar en el Cielo con gente similar a esa”.

198 Yo dije: “Ud. no se tiene que preocupar mucho. Mientras piense de esa manera, Ud. no va a estar allí, de todas maneras, ¿ve?” Yo dije: “Ud. no tendrá ninguna preocupación con respecto a eso”.

199 Yo sólo me quedé quieto, la miré a los ojos. Y un—un par de hermanos estaban sentados en el edificio. Yo dije: “No estoy siendo irritable. Yo—yo sólo quiero darle a conocer dónde está parada, ¿ve?” Y yo dije: “Ud. va a escribir, quiere venir aquí a averiguar algunas cosas, y Ud. nunca escribiría lo que yo le dijera. Ud. la haría su propia historia. Ud. siga adelante y haga eso, pero quiero decirle una cosa. Ud. escriba cualquier escándalo que Ud. quiera, y”, dije yo, “antes de que Ud. muera, mi voz resonará en sus oídos. Si no es así, entonces Ud. sabe que soy un falso profeta”. Yo dije: “Ahora, Ud. simplemente escriba todo lo que quiera, depende de Ud. Le doy libertad para que vaya a escribir lo que quiera. Pero antes de que Ud. muera, oírás mi voz gritando en sus oídos. No le hará ningún bien”. Yo dije: “Ahora Ud. siga adelante y escriba lo que quiera”.

200 Ella se quedó allí quieta un momento. Ella dijo: “Pues, ¿qué piensa acerca de ese grupo idiota allá, gritando y alborotándose anoche?”

Yo dije: “Todos ellos son Cristianos”.

“¿Cristianos?”

201 Yo dije: “Seguro, ellos son Cristianos”. Yo dije: “Ellos son Cristianos, llenos con el Espíritu Santo”.

Y ella dijo: “Ese no es ningún Espíritu Santo”.

202 Yo dije: “¿Qué llamaría Ud. el Espíritu Santo?” Para ver lo que ella tenía que decir al respecto. Yo dije: “Me gustaría decirle algo”.

203 Ella dijo: “Pues, a mí no me gustaría asociarme con un grupo como ése”.

204 Yo dije: “Yo no creo que hay mucho peligro”, dije yo, “de que Ud. se asocie alguna vez de esa manera”. Yo dije: “Porque, si Ud. se asociara con Dios alguna vez o con alguno de los santos, Ud. se asociaría de esa manera”.

Ella dijo: “¿Los santos de la Biblia?”

205 Yo dije: “Sí”. Yo dije: “Su ‘bendita virgen María’, la llama Ud., la cual es su diosa”, dije yo, “antes de que Dios le permitiera alguna vez llegar al Cielo, ella tuvo que llegar al Día de Pentecostés y recibir el Espíritu Santo, y tambalearse bajo el Poder de Dios como una mujer ebria”.

Ella dijo: “Esa es una mentira”.

<sup>206</sup> Yo dije: “Guarde silencio un momento”. Me di vuelta aquí al Libro, y yo dije: “Mire aquí”, lo abrí. Yo dije: “Aquí está aquí mismo en el Libro”. Y ella volvió su cabeza. Yo dije: “Ud. ni siquiera tiene la audacia de leer la Palabra de Dios”. ¿Ven? Yo dije: “Seguro”. ¿Ven?, irrespetuosa. Yo dije: “Ahora Ud. puede quitar su cajetilla de cigarrillos de allí de la mesa, y váyase cuando esté lista”. Pero yo dije: “Yo quiero que sepa una cosa. Ud. escriba todo lo que quiera, pero recuerde las últimas palabras que digo: ‘En el Nombre del Señor, se va a acordar de ello antes de que Ud. muera’”. Ella nunca escribió nada. Eso es correcto. Ella simplemente lo dejó así.

<sup>207</sup> ¿Qué es? Falta de respetos, tratando de burlarse, haciendo algo. Ellos no saben lo que están haciendo. Eso es correcto.

<sup>208</sup> Pero aquí en el tabernáculo, queremos que todos Uds. sepan estas cosas. Cuando Dios empieza a derramar el Espíritu Santo sobre la gente, algunas veces yo sé que he visto gente entrar en la carne cuando estaban—cuando estaban bajo la unción del Espíritu, los he visto irse a extremos con cosas, pero no digan Uds. nada al respecto. Uds. respétenlo, inclinen su rostro. Pudiera ser que Uds. no lo entiendan, ni tampoco yo, pero yo quiero respetarlo, de todas maneras. Ahora, debemos tener respetos para Dios. Y cuando Dios derrama el Espíritu Santo, yo simplemente agradezco, digo: “Gracias, Padre Celestial. Tú estás haciendo algo por esa pobre y preciosa alma que quiere ir a Tu Hogar, como yo también, algún día”.

<sup>209</sup> Y veo a hombres, como aquí una vez un hermano que está en el ministerio dijo que yo hablé de él. Y fuimos y tomamos todas las cintas y se las enviamos. Fue el Hermano A. A. Allen. Y él dijo que me burlé de que él hablaba acerca de que sangre salía de la mano de uno y—y que llamaba eso la evidencia inicial del Espíritu Santo, y—y creo que era sangre y aceite que salía de sus manos y frente, y cosas. El dijo que eso era—era que yo me burlaba de eso y le dije que eso era del Diablo. Yo le contesté, le escribí una carta, yo dije: “Hermano Allen. . .” El escribió un artículo y Uds.—Uds. lo leyeron: “Amado Hermano Branham”. ¿Ven? Y así que entonces él publicó folletos por todo el país, en vez de venir y verme al respecto, él hizo eso.

<sup>210</sup> Pero ahora he aquí lo que dije, dije: “Voy a tomar todas las seis noches en Phoenix, y le voy a enviar mis cintas y le voy a mostrar”. Lo cual hicieron Leo y demás, y les enviaron las cintas a ellos. Yo dije: “Sólo una vez fue mencionado su nombre. La gente lo puso sobre mi escritorio, y dijo: ‘Hermano Branham, el Hermano Allen acaba de estar en la ciudad y nos dijo que “la evidencia inicial del Espíritu Santo era sangrar en las manos y sangrar en el rostro, y aceite saliendo de la mano de uno, esa era la evidencia inicial”’”.

211 Yo dije: “Yo no estoy de acuerdo con el Hermano Allen con respecto a que esa es la evidencia inicial del Espíritu Santo, porque no había ninguna parte en la Biblia donde ellos sangraron alguna vez de las manos, y—y que aceite saliera de su rostro y manos, para probar que ellos tenían el Espíritu Santo”. Yo dije: “El Espíritu Santo era el Poder de Dios en sus vidas. Y Jesús dijo: ‘Estas señales seguirán a los que creen’, ¿ven? ‘En Mi Nombre echarán fuera demonios’, y demás”. Pero yo dije: “Esta es una cosa que yo diría acerca del Hermano Allen, él es un gran hombre de Dios. Y si yo pudiera predicar tan bien como el Hermano Allen, yo nunca tendría un servicio de sanidad, yo sólo predicaría el Evangelio”.

212 Entonces, ¿ven?, después de que él publicó ese papel y todo, que yo “hice eso”, basándose simplemente en lo que alguien más dijo. Pero aunque yo no estaba de acuerdo con el hermano sobre su teoría, yo ciertamente no quisiera blasfemar al hermano.

213 Y entonces estando aquí mismo, aquí arriba en Minnesota, esa noche, en Minneapolis, Minnesota, y allí estaba en esa gran catedral, templo, con Gordon Peterson. Y este hombre que escribió ese libro contra A. A. Allen, y dijo todo acerca de él que se pudiera haber dicho, y dijo: “El hasta tuvo la audacia de escribir ese libro de *Demonios Que Muerden*, acerca de esa mujer, que mostraba marcas en sus manos donde un demonio la mordió, y cosas por el estilo”. Ahora yo—yo ciertamente. . . (Yo no sé si eso pudiera ser verdad o no, porque el demonio es un espíritu, ¿ven Uds.?: pero esta mujer afirmaba que un demonio grande y peludo vino y la mordió por todas las manos y por toda su cara, y todo por el estilo.) Y él dijo: “A. A. Allen escribió ese libro”. Y el hombre que escribió el libro, escribió un buen artículo acerca de mí, y aquí él estaba sentado allí mismo en la reunión esa noche (cuando el Hermano Peterson y demás vinieron a decirme, allí estaba él sentado), y estaba alardeando acerca de mí, y tirando por los suelos a A. A. Allen.

Yo pensé: “Este es el momento en que puedo salir en defensa del Hermano Allen”.

214 Así que salí allí, y yo dije: “Estaba leyendo aquí el artículo en el periódico hoy que este cierto hombre que está en la ciudad, no. . .” Sabiendo que él estaba sentado allí mismo. Yo dije: “El dijo aquí que A. A. Allen, y todo el criticismo”. Yo dije: “Aunque aprecio al hombre por decir el cumplido que dijo acerca de mí”, dije yo, “que yo no estaba allí por dinero y cosas así, y que tenía las reuniones más limpias de cualquiera de ellos, y demás, las cosas agradables que él dijo”. Yo dije: “Yo aprecio eso. Pero si ese hombre que escribió este artículo aquí en el periódico, nunca revisó sus notas más minuciosamente que el decir que A. A. Allen escribió este *Mordidas De Demonios*. A. A. Allen nunca escribió ese libro. Yo conozco al hombre que lo escribió”. Yo dije: “El nunca escribió el libro en

lo absoluto. Y si el hombre nunca averiguó sobre su artículo más minuciosamente que eso, dudo que el resto que él ha dicho alguna vez acerca del Hermano Allen es la verdad". Saliendo en defensa del Hermano Allen. Y yo dije: "Además, si el Hermano Allen estuviera errado, yo preferiría ser hallado en el Juicio parándome con el Hermano Allen en error, cuando él está tratando de ganar almas para Cristo, que estar criticando lo que el hombre está tratando de hacer". Amén. Eso es correcto. Sí, señor.

<sup>215</sup> Quienquiera que invoca el Nombre de Jesucristo, yo estoy con él ya sea si él es Protestante, Católico, o sea lo que él sea. Yo—yo pudiera no estar de acuerdo con él sobre teología, pero quiero respetarlo como siervo de Cristo y como mi hermano. ¿Ven? Y no importa qué haga él, tenemos que darle respetos al Espíritu Santo. Exactamente correcto. Sí, señor. Y cuando llegamos a hacer eso, entonces Dios se pondrá a derramar Sus bendiciones entre nosotros. Solamente nosotros, el pequeño grupo aquí mismo, como de cincuenta o sesenta, o quizás setenta y cinco personas sentadas aquí esta noche, si nosotros tan sólo, todos juntos, nos uniéramos y le diéramos respetos piadosos a Dios y al Espíritu Santo, y lo que El está haciendo en este día, y respetáramos todo don y todo oficio que El envía entre nosotros, Dios simplemente continuará derramando Su Espíritu sobre nosotros y creceremos en número y nos multiplicaremos. ¿No creen eso? Seguro. Tenemos que tener respetos hacia Dios.

<sup>216</sup> Inclínemos nuestros rostros tan sólo un momento para orar. Antes de que nos pongamos a orar, me gustaría saber si hay alguien aquí al que le gustaría decir: "Hermano Branham, quiero que ore por mí, que yo tenga grandes respetos por Dios, que yo siempre pueda mantener mi boca cerrada contra las cosas de Dios, no importa qué sean, y que Dios ponga en mi corazón el respetar todo don Divino que El envía a la iglesia". Levanten sus manos, y digan: "Ore por mí". Dios los bendiga. Casi toda mano en la iglesia, y yo tenía la mía levantada, también.

<sup>217</sup> Dios, ayúdame a ser un siervo Tuyo. Ayúdame a respetar a mis hermanos, ayúdame a respetar a mis hermanas. Y a todo Espíritu de Dios que entra a la reunión, ya sea hablar en lenguas, ya sea interpretación de lenguas, ya sea profecía, ya sea dones de discernimiento, sea lo que sea, yo digo: "Oh Señor Jesús, envíalos. Envíalos, oh Señor. Estoy agradecido Contigo".

<sup>218</sup> Ahora, Padre Celestial, sabemos que Tú eres un gran y terrible Dios. Sabemos que Tu ira es terrible. Una vez que Tú te pones furioso, pues, es—es una cosa terrible. La ira de Dios puede destruir al mundo en un segundo. Pero cuando Tú ves hacia abajo sobre la Sangre del Señor Jesús, entonces Tu ira es apartada. ¡Oh, escóndeme allá en la Roca de las Edades! Señor

Dios, mantén mi alma cubierta con la Sangre del Señor Jesús. No solamente la mía, Señor, sino la de aquellos que están aquí, también, esta noche. Te amamos, Señor. Y todo don que Tú nos has dado, aunque ellos nos llamen cualquier cosa que quieran, Señor, eso aún no va a . . . no queremos que eso tenga nada que ver con ello, todavía te respetamos a Ti, el Grande, el gran Espíritu Santo. Te amamos, Padre.

<sup>219</sup> Te damos gracias por un don de sanidad entre nosotros. Te damos gracias por el don de profecía entre nosotros. Te damos gracias por el don de lenguas, y el don de interpretación. Y, oh Dios, rogamos que Tú continúes enviando dones entre nosotros, dones del gran Espíritu Santo. Sobre todas las cosas, Señor, el mayor aprecio que tenemos en nuestro corazón es por ese gran y todoficiente Don, de Jesucristo. Te damos gracias por Su gracia y Su misericordia, Quien hace que todas estas otras cosas menores elegibles a nosotros por medio de Su sufrimiento y sangrado vicarios en el Calvario. El santifica al pueblo común que lo oye a El de buena gana.

<sup>220</sup> Y, Señor, estamos tan contentos de que Tú vienes al pueblo común. En la Biblia, en el Libro de San Lucas, leemos que: “Gran multitud del pueblo le oía de buena gana”. Hoy en día dicen: “Oh, eso es sólo un grupo común”. Pero, Señor, ése es el grupo que te oía a Ti cuando Tú estabas aquí en carne. Gran multitud del pueblo te oía de buena gana. Los altivos, los ricos y muchos de aquéllos no te querían oír. Los reyes, los potentados, los sacerdotes del día, no te querían oír. Pero el pueblo común te recibió de buena gana.

<sup>221</sup> Y, Padre, esta noche, somos gente común, y te recibimos de buena gana. Estamos contentos como ellos lo estaban cuando regresaron regocijándose, y pensando que era una cosa maravillosa, y contentos porque ellos podían llevar el vituperio de Su Nombre, cuando ellos los vituperaban y los llamaban de todo. Y ellos estaban tan contentos, porque era un privilegio para ellos sufrir por el Nombre de Jesucristo. Padre, Dios, nos unimos con aquellos discípulos de aquel día, y decimos: “Somos bienaventurados”.

<sup>222</sup> Yo me paro esta noche como San Pablo de antaño, cuando compareció delante de Agripa, y él dijo: “En el Camino que es llamado herejía, loco, de esa manera sirvo al Dios de nuestros padres”.

<sup>223</sup> Y cuando Agripa dijo: “Pablo, las muchas letras te volvieron loco”.

El dijo: “No estoy loco, Agripa”.

<sup>224</sup> Y entonces finalmente él llegó a un punto, él dijo: “Por poco me persuades a ser Cristiano”.

<sup>225</sup> El dijo: “Quisiera que fueses como yo, aun sin estas cadenas y ataduras”.

226 Oh Dios, qué amor el que tenía Pablo, él dijo que él deseara ser anatema, para que su pueblo pudiera ser salvado. Oh Padre, Dios, danos amor el uno para el otro así. Danos ese amor imperecedero, esa decencia, ese respeto el uno para el otro, ser lo suficientemente Cristianos para pasar por alto los errores el uno al otro, pasarlos por alto. Porque un hombre ha sido bendecido por Dios; y él pudiera cometer un error. Oh Padre, que no veamos ese error, sabiendo que ese es un precioso hermano que quizás Satanás en verdad lo atrapó haciéndolo entrar en algo. Pero si lo hizo, rogamos, Señor, que Tú le ayudes a él o a ella a salir de ese lugar, que tengamos amor en nuestros corazones para ir en pos de las ovejas perdidas y los traigamos de nuevo al redil. Concédelo, Señor. Perdona nuestros pecados, como nosotros perdonamos a aquellos que pecan contra nosotros. Concédelo, Señor. No nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Porque Tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

[El Hermano Neville da un mensaje de profecía.—Editor]

227 Amén. Amén. Amén. Gracias, Señor. Gracias, Padre. Te alabamos, oh Santo. ¡Cuán glorioso eres Tú, Padre! ¡Cuánto te agradecemos, Señor! Qué consuelo es sentir la Presencia del Espíritu Santo y oírlo hablar a través de labios humanos, a nosotros, confirmando que El todavía sigue siendo Dios, y está entre nosotros. Te damos gracias por esto, Padre. Continúa con nosotros, Señor. Ténnos paciencia, para que podamos ser Tu pueblo. Por medio de Jesucristo te lo pedimos. Amén.

228 ¿No es maravilloso ser Cristiano? ¿No es maravilloso conocer a Dios y conocer Su Presencia? Pensar en hoy, ahora, cómo El ha hecho esto aun la segunda vez. Hoy El—El le habló a la hermana aquí, entró en esa Luz como El lo hizo, y les habló a ellas porque habían creído el Mensaje. El es glorioso, ¿no es así? ¿No lo aman? ¿Cuántos lo aman con todo su corazón, con toda su alma? El es maravilloso. Ahora pongámonos de pie, mientras cantamos ese buen canto antiguo que a todos nos gusta.

Yo le amo, yo le amo  
 Porque El a mí me amó  
 Y me compró mi salvación  
 Allá en la cruz.

229 Oh, ¿no es maravilloso El? ¡Maravilloso! Ahora, recuerden el servicio el miércoles por la noche. Y entonces, si el Señor quiere, estaré aquí el domingo siguiente de nuevo, si el Señor quiere. Oren por nosotros durante la semana. Mientras inclinamos nuestros rostros ahora en oración, le voy a pedir al Hermano Neville, nuestro pastor, si él viene para las últimas palabras que él les dará.



*RESPECTOS* SPN61-1015E

(Respects)

Este Mensaje fue predicado originalmente en inglés, por el Hermano William Marrion Branham, un día domingo por la noche, 15 de octubre de 1961, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., y fue tomado de la cinta magnetofónica e impreso íntegro. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida *gratis* por Grabaciones “La Voz De Dios”. Reimpresión en 2004.

©1997 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)